

60

DAD AUT

CIÓN GEN

20

ACCIONES

VALORES

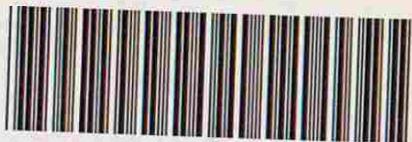
BT 660

.J8

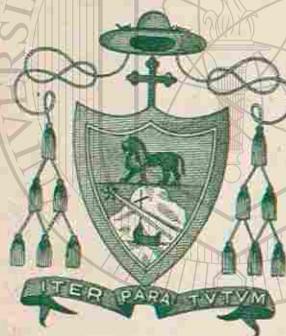
N6

C.1

00462



1080026469



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

*Noticias - n° - X
p. el
jul - 9/23
JMP*



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

041800

11500

Biblia



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLES

NOVENA

EN HONRA

DE LA MILAGROSISIMA

IMAGEN

DE MARIA SANTISIMA

NUESTRA SEÑORA

DE SAN JUAN,

Sita en el Valle de la Villa de los Lagos
del Obispado de Guadalajara, Nuevo
Reyno de Galicia.

*Dispuesta por un Sacerdote Capellan ma-
yor de Señoras Religiosas Carmelitas Des-
calzas de dicha Ciudad de Guadalajara.*



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Telles

Reimpresa en la oficina del C. Mariano Ro-
driguez año de 1825. Guadalajara.



PRÓLOGO

004029

á los devotos de nuestra Señora de
San Juan.

Es tanta la fama de los milagros y maravillas de la Soberana Imagen de nuestra Señora de San Juan, que su Santuario se ha hecho celeberrimo en toda nuestra América. En él se admiran repetidos portentos, y muy singulares prodigios: á él vienen cada día, como á Romería, innumerable concurso de gentes de todos estados y de remotas tierras á ofrecer votos, á pagar limosnas, á encender luces, á hacer confesiones generales, Comuniones edificativas, y devotos novenarios; y estos con tanto fervor, que no contentos con las Misas que oyen, ni con los Rosarios que rezan, piden otros exereicios y devociones anhelando siempre por alguna Novena ó Devocionario especialísimo en honra de esta admirable Imagen: motivo porque el Br. D. Francisco de los Ríos, su dignísimo

Ca.

Capellan mayor, su fidelísimo claviculario, su vigilantísimo Custodio, y su Recamarero mayor, procuró que en honra de su Soberanía, se pusiese en execucion esta Novena, la qual fió á mi cuidado, sin reparar á mi corto talento é ineptitud muy notoria: acepté ciego, que si á la ley de amigo debí complacer su gusto, á la ley de Esclavo (aunque indigno) de esta gran Señora, debí ofrecer y cooperar en lo que juzgué ser servicio suyo.

Mas para obedecer y no errar (confieso con ingenuidad) me vali de la industria de la Aveja, la qual para labrar y endulzar su panal, coge de una y otra flor el jugo: asi yo para formar esta Novena, cogi de varios libritos, que como flores han escrito hombres insignes en honra de MARIA Santísima, el jugo de afectos, oraciones y exemplos, con los quales la he formado, para que como Panalito de miel virgen (aunque hecho á costa agena) se acepte, como lo espero, por ser en honra del mejor panal de la mas pura, y candida miel: *Comedi farum cum melle meo* Cant. c. 5 v. 1. nuestra Señora de San Juan, la que exhala vida, y dulzura, la que es el imán de los corazones, en la que se halla el tesoro mayor, y mas rico de las Indias, en quien todos buscan, y hallan el consueto.

El

El motivo de poner en cada uno de los dias de la Novena algunos milagros de la Santísima Imágen, es por expresar los milagros aprobados por el Ordinario, como consta de la historia, que asi de esta Santa Imágen, como de la de nuestra Señora de Zapopan escribió el M. R. P. Francisco de Florencia de la Sacratísima Compañía de Jesus, mi Madre, á instancias del Ilustre, y M. V. Sr. Dr. D. Juan de Santiago de Leon Garabito, Obispo que fue de este Obispado de Guadalaxara, porque aunque es cierto, que cada dia se oyen nuevos prodigios de la Señora; pero como no consta estar aprobados, no hará ni moverán con la eficacia, como los que asi se expresan, y corren con segura, y cierta aprobacion: fuera de esto, tambien se consigue, que los principales milagros de la Soberana Imágen, queden reimpresos para memoria, la cual se puede perder por la falta que hay de los libros de su historia: y si los escritos, como dice San Maxm. *Scriptura, memoriae reparatrix, est oblivionis medicamentum*, son reparadores de la memoria, y remedio del olvido no se juzgará por ociosa la reimpresion de los que aqui se ponen.

Díome motivo de adjudicar á esta Novena la Corona de las doce Estrellas, el vér el misterioso Lienzo, que sirve de cortina á la Ori-

Original, y Sagrada Imágen de MARIA Santísima: en el se halla con gran primor iluminada la Imágen del purísimo Apostol, y Evangelista S. Juan, aquel á quien S. Pedro Damiano llama la boca de Dios, Lengua del Espíritu Santo, Cedro del Parayso, luz de la Iglesia, honra del universo, resplandor del mundo, pregonero de la divinidad, las delicias de Cristo, la estrella de los hombres, el compañero de los Angeles, el espejo de la luz, la formula de la fe, la alma de las virtudes, la columna del Cielo, y el querubin de la tierra: Este es, y no otro Santo el que debió estar, y está misteriosamente iluminado en la cortina, no solo por haber quedado MARIA Santísima á su cuidado: *Accipiteam Discipulus in suam*, (Joan. c. 19) que eso puede ser comun á todas sus sagradas Imágenes, sino porque se sepa, que si la cortina encubre, y esconde á la Soberana Señora, solo S. Juan, que supo en su Apocalypsi descubrir la Imágen prodigiosa de MARIA Santísima, aun en lo mas escondido de los Cielos, puede descubrir á la que por singular prodigio de la tierra como se ocuta por mayor respeto en el Cielo del celebre Santuario de Nuestra Señora de S. Juan.

Asi es, porque aunque encubre el Ori-
gi

ginal Simulacro de la Señora la cortina donde esta iluminado San Juan, en la misma cortina la descubre, y hace patente á todos el Sagrado Evangelista: y es el caso, que en la misma cortina retrataron muy al vivo, á la Santísima. Imágen, que se ocuta, y con tanto primor, que se deja ver como en el Cielo (Apoc. c. 12) la vió San Juan vestida del Sol, por peana la Luna, y coronada con doce refulgentísimas estrellas, y el Santo Evangelista como en éxtasis, y con la pluma en la mano para la descripcion de tantos misterios.

Entre los muchos que encierra este lienzo, ò dibuja esta cortina, el misterio de las doce estrellas, que á MARIA Señora forman Imperial corona, me influyeron como dominantes Astros la devocion que digo de la corona en honra de las doce estrellas, aplicada á esta su Santa Imágen; no solo por venirle tan ajustada su devocion, ni por estar tan de asiento las estrellas en su bellissimo rostro (P. Flor. 114.) como cada dia se vén resplandecer; sino tambien por ser tan de su agrado, como lo manifiestan los prodigios y milagros, que varios Autores escriben, alentando á tan santa devocion: (Novar. in umbra Virg. fol. 492. [P. Flor. lib. de su Hist.] entre los muchos
eu.

casos, que refieren, solo dirè para prueba el que escribe en su libro Corona de Flores el R. P. Juàn Antonio de Oviedo de la Sagrada Compañia de Jesus. [Lib. Corona de Flores fol. 188.]

Cierto devoto de MARIA, que la rezaba, iba de camino con dos compañeros, los quales adelantandose un dia, dieron en manos de salteadores, que les quitaron cuanto llevaban, y tambien la vida: llegó al mismo lugar el tercero, y estando ya para pasar la misma suerte, que sus dos compañeros, suplicó con instancia á los salteadores, que le concediesen siquiera un rato de tiempo para encomendarse á nuestra Señora: lo consiguió, y poniendose á rezar su continua devocion de la Corona de doce estrellas, con el fervor, que le enseñaba su manifesto peligro, vieron los salteadores, que bajando del Cielo su Reyna Soberana acompañada de las gloriosas Virgenes, y Martires Catharina, y Lucia, asistia con muestras de singular amor á su devoto: vieron mas, que al rezar la Oracion del Padre nuestro, salia de su boca una rosa encarnada muy hermosa, y una rosa muy blanca á cada Ave Maria que rezaba, y que recogendolas en sus manos por mandado de la Vir-

Virgen, Santa Catarina, las entregaba á Santa Lucia, quien en un circulo de oro, que en las manos tenia, las iba uniendo y atando con un hilo de plata. Acabada la Corona de quinze Rosas, doce blancas y tres encarnadas, la misma Soberana Reyna la puso con sus manos en la cabeza de su devoto, y luego desapareció: los salteadores se convirtieron á nueva vida y el devoto de MARIA quedó libre, y con la Corona en la cabeza en prueba del prodigio, el cual se entró Religioso para mejor servir á Dios, y agradecer con sus buenas obras á MARIA Santissima tanto favor.

Por cierto que este caso es muy digno de alguna admiracion, que por ofrecer á MARIA Santissima en tres Padre nuestros, y doce Ave Marias una Corona, retornó la Señora á sus devotos la misma Corona, y con ella grandes beneficios. Bien necesitaba yo, para alentar á la devocion de esta Corona, tener la eficacia de un Angel, que en materias de persuadir á que se hagan Coronas, y dediquen, solo un Angel puede alentar, mas no queda por eso: oigan al mismo que le habió al Profeta Zacarias.

Mira, le dice el Angel, que tomes suficiente masa de oro, y plata, y fabricando unas Coronas, las dediques á JESUS Sumo

Sacerdote: *Summes aurum, & argentum, & facies Coronas, & pones in capite Jesu Sacerdotis magni.* [Zach. 6. n. 15] Lo que en este caso hay que reparar es que fabricandose estas Coronas para JESUS, diga el Angel, que las ha de ceder en unos Ilustres héroes: *Et Corona erunt. Helent, & Thobie & Isaia.* ; Pues como si se consagran las Coronas á JESUS, se han de ofrecer á esos nobles Varones? El Padre Cornelio dá la razon, y dice que las merecieron estos por el zelo y devocion con que ofrecieron materia para ellas, y asi aunque las Coronas se fabrican para JESUS, las cede gustoso en recompensa de la liberalidad, y amor de sus amantes: *Quia ad eas aurum, & argentum abtulerunt* (Cornel hic) como si dijera á los devotos de MARIA: Vosotros le tributaréis á esta gran Reyna para Corona el oro mas fino de la Oracion del Padre nuestro, la plata mas pura del Ave Maria, pues entendid, que esa Corona, aunque es dedicada á MARIA, esta gran Reyna la cede en vosotros por signos de vuestro zelo, y fervorosa devocion.

MODO DE REZAR LA CORONA de doce estrellas.

FUE invencion muy antigua de los devotos de MARIA Santisima rezar esta Corona de doce Ave Marias en memoria de las virtudes, y priveligios singulares con que la Santisima TRINIDAD la enriqueció, y hermoseó, como explica con dulzura S. Bernardo: (*D. Bern. Serm. sign. magn.*) y los tres Padre nuestros en honra de la Santisima TRINIDAD, que se los concedió y se reza en esta forma: [*P. Oviedo liber Cor. de flor. fol. 188.*] Hecha la señal de la Cruz, se reza un Padre nuestro al Padre Eterno, en accion de gracias de los beneficios que hizo á MARIA, como á Hija muy amada, y luego cuatro Ave Marias, se dice el Versiculo *Gloria Patri, &c.* Despues otro Padre nuestro al Hijo, en agradecimiento de los dones, que concedió á MARIA, como á Madre muy querida y luego cuatro Ave Marias, y el Versiculo *Gloria Patri, &c.* Finalmente otro Padre nuestro al Espiritu Santo, en reconocimiento y memoria de los privilegios, y virtudes con que enriqueció á MARIA, como esposa muy regalada, y luego cuatro Ave Marias, y se con-

concluye con el Versiculo *Gloria Patri, &c.*
Y luego se ofrece como se verá en el folio
catorce, con la Oracion, que empieza: *So-
berana Emperatriz &c.*

Las personas que no supieren leer las
Oraciones de esta Novena, podrán rezar so-
lo esta Corona de la manera que se ha di-
cho, y los que se precian de Esclavos a-
mantes de esta Soberana Imágen, podran
rezarla todos los dias, y para memoria pue-
den traer un Rosario de cuentas menudas
con tres misterios, que cada una tenga un
Padre nuestro, y cuatro Ave Marias, y traer-
lo atado al Rosario de la gran Señora.

Otras Oraciones, que se ponen en esta
Novena para las personas devotas, particu-
larmente para las mugeres: *Devoto faemi-
nae sexu* [D. Aug.] que son las que se han
ganado este título: pero las personas ocupa-
das podrán rezar las Oraciones que quisie-
ren, supuesto que no hay ningun precepto,
ni obligacion para hacer esta, ni otra No-
vena con las Oraciones, y ejercicios que se
piden, y solo es para devocion, nacida de
varios afectos, ya à los misterios de Cristo,
ya à los de MARIA Santísima, ó à otros
Santos.

Y si alguno reparare, que esta Nove-
na no está dispuesta con el misterio de la
Con-

Concepcion Purísima de MARIA, siendo
este propio de su advocacion, digo: que por
haber ya Novena impresa del misterio, tan
docta, como edificativa, se escusó: fuera, que
lo que se me encargò fue Novena en honra
de la singular, y admirable Imágen de nues-
tra Señora de San Juan, para el consuelo
de sus devotos, que la pretendian con ansia,
para hallarla siempre que se hallasen en al-
gun trabajo de alma, ó cuerpo, y siempre
que visitasen su Santuario: y sí digo, que
esta Novena se puede hacer en cualquiera
tiempo del año, y en cualquiera parte, ó lu-
gar, que aunque su Santuario, ú otra Igle-
sia, es el propio lugar para orar; pero co-
mo no todos pueden hacerlo así, ó por en-
fermedad, ocupacion, ó legitimo impedimen-
to, no por eso dejarán de ser oídos de la
Señora, los que la hicieren en su casa, ó
en otra parte, con devocion, y preparacion,
la cual será de la manera siguiente.

Sea lo primero limpiar el alma de todo
pecado mortal, haciendo una confesion ver-
dadera, y si pudiere comulgar el dia que la
comenzare, y los demás que aconsejare el
prudente Confesor, ó el Padre espiritual: los
que no lo pudieren hacer por legitimo im-
pedimento, procuren hacer actos de contri-
cion, y propongan á nuestra Señora hacer-
lo

lo quando comodamente lo puedan conseguir: en los dias que se hiciere esta Novena se procurará hacer algun ejercicio de obra de caridad, ó de dar limosna (los que pudieren) á los necesitados principalmente á los pobres vergonzantes, que estos como no la pueden pedir por vergüenza, padecen muchisima mortificacion, y necesidad: Ayunos, y mortificaciones corporales no se piden en esta Novena, porque el que quisiere, ó pudiere hacerlo, lo haga de su espontanea voluntad, con consejo de su Padre espiritual, ó Superior; supuesto que de la obediencia se agrada mas la Santisima Virgen.

Todos los dias procuren oír Misa (si la hubiere, ó se pudiere) rezen el Rosario de nuestra Señora: y si rezaren las tres partes en el discurso del dia sea la primera por la mañana, antes del medio día la segunda, y á la noche la tercera, con las Letanias, y Salve.

El exercicio de esta Novena se podrá hacer á cualquiera hora del dia; pero las personas que la hiciere en el Santuario de la Señora, ó en otra Iglesia, la harán despues que hayan oido Misa, y sea asi: Hecha la señal de la Cruz, levantarã el corazon á Dios, y á su Santisima Madre, la saludará

con

con la Salutacion, que adelante se pone, y luego el Acto de Contricion, siguiendo el orden con que se expresa en este primer dia, y en los siguientes solo el Milagro, y la Oracion, que se pone es la que se varia.

PRIMER DIA.

*Salutacion á la Smá. Virgen MARIA
Nra. Srá.*

San Ephr.) **D**ignate Virgen Santa, de que tu siervo te atabe, y diga: Ave MARIA, Ave candida paloma, Ave fulgentisima Estrella, Ave Luz sobremanera hermosa, Ave de los Serafines Cantico, Ave de los Querubines Himno; Ave alegria del genero humano: pues tan poderosa eres, Señora, el perdon de los pecados nos alcanza. Amén.

ACTO DE CONTRICION.

O Virgen Purisima, Madre admirable de Dios, Abogada de los pecadores, y Reyna de los Angeles: veis aqui postrado á vuestros pies al mayor de los pecadores pues al Dios de la Magestad (á quien Vos con tanto amor concebisteis, paristeis, y criasteis, ahora en el Cielo su imponderable hermo-

511

lo quando comodamente lo puedan conseguir: en los dias que se hiciere esta Novena se procurará hacer algun ejercicio de obra de caridad, ó de dar limosna (los que pudieren) á los necesitados principalmente á los pobres vergonzantes, que estos como no la pueden pedir por vergüenza, padecen muchisima mortificacion, y necesidad: Ayunos, y mortificaciones corporales no se piden en esta Novena, porque el que quisiere, ó pudiere hacerlo, lo haga de su espontanea voluntad, con consejo de su Padre espiritual, ó Superior; supuesto que de la obediencia se agrada mas la Santisima Virgen.

Todos los dias procuren oír Misa (si la hubiere, ó se pudiere) rezen el Rosario de nuestra Señora: y si rezaren las tres partes en el discurso del dia sea la primera por la mañana, antes del medio día la segunda, y á la noche la tercera, con las Letanias, y Salve.

El exercicio de esta Novena se podrá hacer á cualquiera hora del dia; pero las personas que la hiciere en el Santuario de la Señora, ó en otra Iglesia, la harán despues que hayan oido Misa, y sea asi: Hecha la señal de la Cruz, levantarã el corazon á Dios, y á su Santisima Madre, la saludará

con

con la Salutacion, que adelante se pone, y luego el Acto de Contricion, siguiendo el orden con que se expresa en este primer dia, y en los siguientes solo el Milagro, y la Oracion, que se pone es la que se varia.

PRIMER DIA.

*Salutacion á la Smá. Virgen MARIA
Nra. Srá.*

San Ephr.) **D**ignate Virgen Santa, de que tu siervo te atabe, y diga: Ave MARIA, Ave candida paloma, Ave fulgentisima Estrella, Ave Luz sobremanera hermosa, Ave de los Serafines Cantico, Ave de los Querubines Himno; Ave alegria del genero humano: pues tan poderosa eres, Señora, el perdon de los pecados nos alcanza. Amén.

ACTO DE CONTRICION.

O Virgen Purisima, Madre admirable de Dios, Abogada de los pecadores, y Reyna de los Angeles: veis aqui postrado á vuestros pies al mayor de los pecadores pues al Dios de la Magestad (á quien Vos con tanto amor concebisteis, paristeis, y criasteis, ahora en el Cielo su imponderable hermo-

511

sura os llena de suma gloria, y tiene arrebatadas las atenciones de todos los Santos y Angeles, que temblando en su presencia, no cesan de amarle) me atreví yo, gusanillo vil, à despreciar tan inmensa hermosura, por un poco de nada, que es el pecado: pesame, Señora, de mi ingratitude, ya propongo morir antes que pecar, y confio en vuestras amorosissimas Entrañas de piadosa Madre, me alcanzareis el gozo de una eficaz gracia, en la qual perseverare hasta la muerte. Amén.

Siguese luego la Oracion, que San Agustin hizo à la Virgen Santissima.

Lib. Cor. de **A** cordaos, ó piadosissima Virgen *Flor. f. 156.* MARIA, que jamas se ha sabido, que alguno que haya confiado en vuestro patrocinio, é implorado vuestra ayuda, haya sido desamparado. Veis aqui, pues, que animado yo con esta confianza, me acoto à Vos, ó Madre, Virgen de las Virgenes: à Vos vengo, y con gemidos, y ruegos me pongo en vuestra presencia. No queratis, ó Madre del Divino Verbo, despreciar mis palabras, sino dignaos propicia de verine, y favorecerme. Amén.

PRI-

PRIMER MILAGRO

para el primero dia.

Pinta San Gregorio Nacianceno à MARIA Santissima como abrasada, y Divina Fenix: *Amoris flammis Phenix rediiva Dei Mater: (fol. 89 umbra Virg.)* y este pensamiento del Santo es muy misterioso, y adecuado à la Soberana Emperatriz de los Cielos en su admirable Imágen de nuestra Señora de S. Juan. Teniase esta Santa Imágen, como desechada por vieja, y como consumida por su debil materia; mas entónces quiso Dios, que como misteriosa Fenix se renovase con prodigios, pues aun en este estado de vieja con solo su contacto resucitó una niña que desgraciadamente habia muerto atravesada de agudas dagas à vista de su Padre, que era Maromero, ó Volantin, el qual agradecido buscó Artífices, que la renovasen, y halló Angeles en forma de mancebos, que en breves horas lo ejecutaron, y desaparecieron, dejandose la tan hermosa, y como renovada Fenix, despidiendo rayos de luz, como hasta el dia de hoy se ve; (*P. Flor. en su Hist. fol. 52.*) como que nos muestra con este prodigio ser ella por quien nosotros nos renovamos como Fenix, como dice San German: *Hæc est illa per quam omnes renascimus.*

I

ORA-

ORACION QUE SE VARIA TODOS
LOS DIAS DE LA NOVENA.

O immaculada, y siempre bendita, singular, é incomparable Virgen MARIA, Madre de Dios, Templo suyo muy agradable, Sagrario del Espíritu Santo, Puerta del Reyno de los Cielos, y Divina Fenix, por quien despues de Dios, vive todo el Orbe de la tierra: inclina, ó Madre de Misericordia, esos tus purisimos ojos en mi alma: miradla, Señora, hecha á imágen y semejanza de Dios, ahora tan envejecida por mis culpas, tan apollillada con los apetitos, tan deshecha con las pasiones: compadecete, Señora, de su ruina, y alcanza de Dios nuestro Señor, que así como tu Santa Imágen, por ser Imágen tuya, quiso su Magestad se renovase por manos de los Angeles, mi alma por ser Imágen de Dios, se renueve por tu intercesion á los esmeros de la gracia, concediendome tambien lo que te pido en esta Novena, si es para gloria de su Divina Magestad, y bien de mi alma Amén.

Aquí se hace la peticion à MARIA Santisima, segun la necesidad particular de cada uno, y hecha alguna pausa, se reza la corona de las doce Estrellas, y se ofrece con la Oracion siguiente.

OFRE-

OFRECIMIENTO.

Soberana Emperatriz de los Cielos, y Señora del Universo MARIA Santisima, postrado à tus Santisimas Plantas humildemente te ofrezco estos tres Padre nuestros, y doce Ave Marias en memoria, y reverencia de las doce Estrellas con que el Apostol San Juan te vió en los Cielos coronada, de lo qual Señora me regoeijo, y doy á la Santisima TRINIDAD las gracias, por las virtudes, y privilegios singulares, con que en estos misteriosos astros simbolizó la Imperial Corona, con que te hermoseó y coronò desde el primer instante de tu Purisima Concepcion: por esta tu primera exaltacion te ruego, Serenisima Reyna, me concedas que á la influencia de estos astros logre yo fortaleza para vencer los combates de los enemigos del alma, y me des tanta gracia, cuanta necesito para saber merecer la corona, que está prometida á los que fielmente pelearen hasta el fin.

Tambien te suplico, Señora, asistas con tu favor á la Santa Iglesia, para su mayor exaltacion; al Sumo Pontifice, para que logre sus santos deseos; á nuestro catòlico Rey para el logro de las paces, que pretende entre los Principes Cristianos; á los hereges,

cismáticos, é infieles, para que salgan de la noche de sus errores, é ignorancias; á los pecadores, para que horrorizados de las tinieblas de la culpa, soliciten presto con la verdadera contricion la luz de la gracia; á las Animas de el Purgatorio libertad para que pasen al descanso de la Bienaventuranza, á donde por gracia reynas por todos los siglos de los siglos. Amén.

SEGUNDO DIA.

Todo como en el primero dia, excepto el Milagro. y Oracion, que se varia.

MILAGRO.

Imágen de María Santísima, dice San Lorenzo Justiniano: *Probemus Mariam natatorium Syloe significatam: (Nov. umbr. V. n. 313)* era la Piscina de Syloé á la qual remitió Christo nuestro Señor, segun S. Juan, (*Joan. c. 9.*) al Cielo para merecer la luz de los ojos. Hoy tenemos por nuestra dicha mejorada esta Piscina en la Milagrosa Imágen de nuestra Señora de San Juan, en la qual no solo una vez al año se mueven las aguas de su Patrocinio, como en la de Syloé; sino que continuamente estan hirviendo, como dice S. Ambrosio, para beneficio de todos los que las buscan para su remedio.

[No-

[*Novar. in umbra. Virg. num. 1238*]. A esta Sagrada Piscina llegó un ciego de la ciudad de México, y estandole haciendo una Novena, consiguió la vista que deseaba; volvióse gustoso para su tierra, mas en la ciudad de Queretaro, una noche se acordò, que le faltò que pedir á la Soberana Señora la vista con la condicion necesaria, de que si le convenia: con este pensamiento no pudo sosegar, y determinó volver al Santuario, á donde entró, y pidió á la Señora, con la condicion de que si le convenia, se la dejase, y si no, se la quitase; y luego al punto quedó otra vez ciego, y se fue mas contento que antes, porque discurría era dicha segar para ver mejor; y que el poder de Dios, que está en manos de MARIA Santísima, sabe alumbrar con las sombras, como con los resplandores: [*Psal. 138. Sicut. tenebre ejus, et, & lumen ejus. Flor. fol. 114.*]

ORACION.

O immaculada, y siempre bendita, singular, é incomparable Virgen MARIA, Madre de Dios, Templo suyo muy agradable; Sagrario del Espiritu Santo, Puerta de el Reyno de los Cielos, Fuente de luz, por quien despues de Dios vive todo el Orbe de la tierra: vuelve á mi, ó Madre Soberana

rana, esos tus misericordiosos Ojos; compadecete de mi, que soy de aquellos, que teniendo ojos no vén: (*Psam. 33*). Y pues eres la Piscina, dame la luz, que deseo, para no tropezar con los engaños del mundo, para no caer en los lazos del Demonio, ni perecer en los precipicios de la carne; y si este favor, que te pido en esta Novena me conviene, y es del agrado de Dios, concédemelo, y si no, dame resignacion perfecta en la divina voluntad. Amén.

TERCERO DIA.

MILAGRO.

La milagrosa Piscina de Syloé, no solo tenia virtud para dar vista á los ciegos, si tambien para sanar todas las enfermedades, como dice S. Juan. [*Joan c. 3.*] Esta verdad evangelica se experimenta con repetidos prodigios en la Milagrosa Imágen de nuestra Señora de S. Juan, y Piscina Milagrosísima, sino tambien todas, y qualesquiera enfermedades: Dícelo su Historia, y lo publican los muchos Milagros con que cada dia publica Dios la fama de esta perenne Fuente de salud; la qual convida á todos los enfermos, como dice S. Juan Damasceno: *Ego fons perennis curationum, (in Nov.*

n.

n. 739.) para sanarlos. Que bien percibieron sus interiores estos Marianos ecos una Muger hydropica, otra con flujo de sangre, otro con dolor de oido, otra muger que viendó á un niño que rabiosamente moria por haber comido veneno de soliman, y otros muchos desahuciados en lo humano, solo con visitar á esta gran Señora, sanaron repentina y milagrosamente, la qual tiene tan crecidas, y veloces corrientes, que á los imposibilitados de venir á su Santuario, luego que la invocan, les concede la salud, como le sucedió á un Negro que mordido de vivora perecia, á otro de tabardillo, que le amenazaba la muerte, á otros que precipitados de lo alto, la invocaban, luego sentian el favor. Vease su Historia, á que remito al devoto de nuestra Señora. (*P. Flor.*)

ORACION.

O immaculada, y siempre bendita, singular, é incomparable Virgen MARIA, Madre de Dios Templo suyo muy agradable, Sagrario del Espíritu Santo, Puerta del Reyno del Cielo, y Medica Soberana, por quien despues de Dios vive todo el orbe de la tierra: Inclina, ó admirable Madre, los ojos de tu misericordia á este enfermo concebido en flaquezas, y miserias, lleno de dol-

len-

lencias en el alma, y cuerpo: á ti vengo para sanar, á Ti que eres la Piscina de Syloè, que sanas paralíticos, á Ti que eres el Jordan para los leprosos, el Oleo para los heridos, generoso vino para los flacos, Cordial para los tristes, pitina para los afligidos, confortativo para los pusilánimes, Triaca magna para los mordidos de Serpientes, Antídoto para el mortal veneno, y general Medica, y Medicina para todos los enfermos: Señora, de todas mis enfermedades interiores, y exteriores, y concedeme tambien el favor, que en esta Novena te pido, si ha de ser remedio para mi salvacion; si no, concedeme lo que fuere de el mayor agrado de Dios Nro. Sr. Amén.

QUARTO DIA.

MILAGRO.

Aquella piedra del Desierto, que herida de Moyses dió copiosas aguas al sediento Pueblo de Dios, no solo fue, dice el Sagrado Texto, para beneficio de los hombres, sino tambien para refrigerio de los brutos: *Bibet omnis multitudo, & jumenta ejus.* [N. 206.] Esta piedra, en sentir de Ricardo, fue Imágen de MARIA Santísima, la qual no solo mana en beneficios para los hom-

hombres, sino tambien se derrama para provecho, y utilidad de los brutos. (*Nov. umbra Vir. n. 662.*) En conformidad de esta verdad ha manifestado Dios singulares prodigios con la Milagrosa Imágen de su Santísima Madre, que se venera en el dichoso desierto del Pueblo de S. Juan, como preciosísima Piedra, que derramando favores para todas las criaturas racionales, no escusa ni aun á los Perros su magnificencia. Unos Indios Conchos con envenenadas flechas quitaron la vida á un Perro que guardaba de un rebaño las ovejas, sintiòle en extremo su amo, mas unos hombres compadecidos, y fiados en los prodigios de nuestra Señora de San Juan, sacaron las flechas al difunto Perro y en las heridas le echaron de la tierra tocada á la Santísima Imágen, y con esta diligencia, no solo resucitó el Perro, sino que partió á cuidar las ovejas como solia. A otro Perro, que le habian dado yerva, y moria rabiando, sus amos le dieron un remedio con tierra de la Santísima Virgen, y quedó sano, y lo que mas se admira fué, que al punto corrió el Perro para la Iglesia de la Soberana Señora donde se estuvo todo el dia sin salir, ni aun para buscar el sustento. Averguensense los hombres, que reciben continuos beneficios de esta gran Señora, y no lo saben cor-

responder. (P. Flor. fol. 89. v. 161.)

ORACION.

O immaculada, y siempre bendita, singular, é incomparable Virgen MARIA, Madre de Dios, Templo suyo, Sagrario del Espiritu Santo, Puerta del Reyno de los Cielos, por quien despues de Dios vive todo el Orbe de la tierra: inclina ó Madre de misericordia, los ojos de tu piedad à mis indignos ruegos, los quales á tu clemencia claman; bien sé, Señora, que merecia ser desechado y tratado como perro, qual otra Cananea, con Christo tu divino Hijo: (D. Math. cap. 15) pues por mis graves culpas he sido peor que jumento; pero tú, piadosissima Madre, que no te desdenias de favorecer aun á estos, dignate de alcanzar de su Magestad la gracia, para merecer una migaja del Eucaristico Pan, al que tu amasaste y cósiste al calor del Espiritu Santo, en tu divino Vientre, para nuestra salud y vida eterna, y si el favor que te pido en esta Novena, conduce à este fin, concedemelo, y si no que se haga lo que fuere del divino agrado.

Amen.

QUIN.

QUINTO DIA.

MILAGRO.

MARIA Santissima se interpreta Señora del Mar ó Estrella del Mar: *Domina Maris* (Nov. umbra Virg. n. 1136) Y del mar peligroso del mundo, en donde resplandece su intercesion para librarnos de los graves peligros con que cada dia nos amenaza: asi lo asegura S. Bernardo: (Homil 2 super missus est). Y asi se experimenta con los milagros que la Soberana Señora ha hecho, y hace por medio de su Santissima Imagen de nuestra Señora de San Juan: Estrella tan benévola, como divita, para favorecer à sus devotos, no solo en las tempestades de la tierra, sino tambien en los peligros y borrascas del Mar. Acaeciòles á unos Navegantes grave tormenta en el Mar, de la qual se levantó una ola que entrandose en el navio, echó al Mar à una Muger que iba de estos Reynos para España: Esta en aquel imprevisto riesgo, invocó à la Virgen de San Juan, y à poco rato vino otra ola, y la restituyó viva al navio, con grande admiracion de los Marineros, quienes se informaron de tan maravillosa Estrella, á la qual siguió despues un Caballero que se halló presente y la hizo en su Santuario devota Novena. (P. Flor. fol. 112.)

ORA.

ORACION.

O immaculada, y siempre bendita, singular è incomparable Virgen MARIA, Madre de Dios, Templo suyo muy agradable, Sagrario del Espiritu Santo, Puerta del Reyno de los Cielos, por quien despues de Dios vive todo el orbe de la tierra: inclina ó Madre de misericordia, esos luceros refulgentisimos de tus misericordiosos ojos; mirame Señora, que naufrago en este tempestuoso mar del mundo tragando las amargas aguas de los trabajos, combatido del viento de las tentaciones, y de las olas de las enfermedades, sin tener otra esperanza que en ti, que como Estrella benigna me has de ayudar, para que no peresca y quede sumergido en tanto golfo: alcanzame Señora, que al soplo suave de la gracia, en la Nave de la Santa Iglesia, camine seguro à la Patria celestial, y si el favor que te pido en esta Novena conduce à este fin, concedemelo à mayor honra y gloria de Dios, y bien de mi alma. Amen.

SEXTO DIA.

MILAGRO.

Aquella Zarza, que vió Moyses, que en medio del fuego conservaba sus verdores

res, dice Novarino, (n. 565) era Imágen de MARIA Santissima, la qual pronosticaba aun en sombras los favores que hoy gozan sus devotos, libertandose por su intercesion de muchos peligros y tribulaciones. Bien claro experimentó un amartelado devoto de la gran Reyna en su milagrosa Imágen de nuestra Señora de San Juan, à quien invocó hallandose en grave peligro de voraz fuego, que les cercó, asi à su gente como à toda su hacienda, la cual se componia de unos carros con que conducia semillas y otros viveres al Parral, para donde caminaba quando le sucedió el caso, y experimentó la maravilla del prodigio de verse en el fuego libre, asi el, su familia, y sus carros con todo lo que llevaba, y lo que mas admiró fue, que unos calabazos de manteca que llevaba à vender, habiendolos abrasado el fuego, y reducidoslos à carbon, la manteca quedó congelada y sin derretirse, de tal suerte que asi llegó al Parral en donde se le vendió con gran credito por conocerse de todos era manteca de milagro de nuestra Señora de San Juan. (Refiere el P. Flor. fol. 83.)

ORACION.

O immaculada y siempre bendita, singular è incomparable Virgen MARIA, Madre

dre de Dios, Templo suyo muy agradable, Sagrario del Espiritu Santo, Puerta del Reyno de los Cielos por quien despues de Dios vive todo el Orbe de la tierra: lucina, ó Madre de misericordia esos tus divinos ojos à este indigno sirvo, que en incendio de ira se abrasa, en llamas de concupiscencia se quema, y en brazas de apetito se arde: Compadecete, Señora de mi, y haz que entre tan civiles llamas no me consuma, antes si quede tan purificado, sin tizne de culpa, que abrasado solo en fuego del amor de Dios camine seguro à la Patria celestial, en donde espero lograr por tu intercesion los tesoros eternos; y si para este fin conduce la gracia que te pido en esta Novena concedemela à mayor honra de su Divina Magestad. Amén.

SEPTIMO DIA.

MILAGRO

Ninguno ignora que MARIA Santissima es la fuente, y Madre del puro amor; pues la misma Señora lo publicó por el eclesiástico: *Ego Mater pulcræ dilectionis* (Ecl. cap. 24). Y por sus milagros y maravillas lo manifiesta especialmente con aquellos que lo muestran con fervorosas obras, como que estas son señales ciertas de amantes puros y de-

devotos verdaderos: *Videamus si flores fructos paturiunt.* (Cant. 7) Muchos son los prodigios con que MARIA Santissima ha manifestado su excesivo amor con los que la veneran y sirven en su milagrosissima Imagen de nuestra Señora de San Juan, entre los portentosos casos de su Historia se lee el siguiente.

A D. Juan de Contreras, Vicario que fue de dicho Santuario, le aconteció una noche oír à deshora golpes estraños en su mismo quarto, procuró luego solicitar quien los daba, y no hallando cosa natural, entendió ser algun Angel que le avisaba de algun peligro, y así salió luego á la plazuela de la Iglesia, y vio que tres ladrones procuraban robar el tesoro de su alma, la Santissima Virgen y lleno de santo zelo, llamó à sus criados, motivo porque los ladrones echaron à huir; mas el Vicario montó à caballo, y con sus criados los siguió hasta alcanzarlos, y uno de ellos atrevido le tiró tan fuerte golpe con una lanza que rompiendole al zeloso Vicario la camisa y jubon, le tiró en tierra, y con esto escaparon: Llegó luego el criado pensando su amo era muerto, y le halló bueno y sin herida ni dolor alguno, dando gracias à Dios, y à su Santissima Madre nuestra Señora de San Juan, à quien invocó al tiempo del pe-

peligro, y así agradecido el día siguiente dijo Misa, dió públicas gracias, y desde aquella hora, como el otro amado Juan, hizo voto de servir à la Soberana Señora toda su vida sin interés alguno, como lo cumplo con grande esmero. (P. Flor. fol. 64.)

ORACION.

O immaculada, y siempre bendita singular é incomparable Virgen MARIA, Madre de Dios, Templo suyo muy agradable, Sagrario del Espirita Santo, Puerta del Reyno de los Cielos, por quien despues de Dios vive todo el Orbe de la tierra: arroja, ó Madre del bellissimo amor, las llamas de este volcan de tu caritativo corazon al mio, para que à su calor se abraze, à su actividad se anime, y à sus apacibles troenos despierte del sueño en que los tres enemigos pretenden robar el Templo vivo de Dios, que es mi alma. Ay, Señora, no lo permitas! Mira que en ella està el tesoro de la Purissima Sangre de tu amado Hijo Jesus. Mira, que es la misma que tu le diste liberalmente en la Encarnacion, con el fin de que la vertiese en raudales en la Cruz para nuestra dicha: acuerdate, Señora, que entonces con increíbles dolores aceptaste ser Madre de los hombres,

y

y estos en cabeza del purissimo Apòstol San Juan: *Et ex illa hora accepit eam Discipulus in suam: (Joan. c. 9.)* son hijos, y esclavos tuyos, obligados desde aquella hora à amarte, y servirte: esta obligacion, Señora, desde esta hora la revalido con todo mi corazón; y si para este fin conduce lo que te pido en esta Novena, alcanzamelo de su Magestad, à mayor honra, y gloria suya, y provecho de mi alma. Amén.

OCTAVO DIA.

MILAGRO.

Se interpreta MARIA Santissima *Illuminatrix*, que quiere decir, la que alumbrá, è ilumina hasta lo mas oculto, y escondido del corazon, como dice el doctissimo Idiota: *Illuminatrix, quæ investigare facit abscondita cordis. (In Novar. n. 113.)* Esta maravilla se vé practicada en la admirable Imágen de nuestra Señora de San Juan.

Un hombre, mas por curiosidad, que por devocion, entrò al Santuario de esta Reyna el cual quiso registrar de su Rostro Santissimo la hermosura, mas no pudo porque despidiendo la Señora rayos de luz, lo cegaron como à otro Saulo, para que viera mejor, y así conoció entonces de su mala conciencia y de-

desastrada vida, lo abominable, y no pudiendo sufrir tanta abominacion, á gritos confesaba sus pecados, de tal suerte, que el Vicario, y otros Sacerdotes, que estaban presentes, acudieron á socorrerlo, y dijoles el arrepentido pecador lo que le pasaba: y pidióle á uno de ellos le confesase generalmente, lo qual hizo en algunos dias con muestras de verdadera contricion, y acabada, no solo abrió los ojos del cuerpo, sino tambien los de el alma, para poder caminar á una Religion, donde acabó ejemplarmente; como en escuela donde no se aprende otra cosa, que saber morir, para vivir eternamente, al contrario de los ciegos del mundo, que sólo viven para morir con desgracia. (*Padre Florencia en su historia.*)

ORACION.

O immaculada, y siempre bendita, singular, é incomparable Virgen MARIA, Madre de Dios Templo suyo, Sagrario del Espíritu Santo, Puerta del Reyno de los Cielos, por quien despues de Dios vive todo el orbe de la tierra: inclina, ó Madre, de Misericordia, esos tus ojos resplandecísimos, á mí pecador: haz, Señora, que tus milagrosos rayos de luz inclínea, y alumbré mi

mi alma, para que registrando mi conciencia lo mas oculto de mis culpas, horrorizado de mi fealdad, la procure limpiar con una verdadera confesion, y lavar con lagrimas de contricion; no permitas, Madre admirable, salga yo de tu presencia sin el logro de esta dicha, sin la riqueza de esta gracia; y si la que te pido en esta Novena conduce á esto fin, concedemela á mayor honra y gloria de Dios, y tuya. Amén.

NOVENO DIA.

San Alberto Magno, hablando de MARIA Santísima en el primer instante de su Purísima Concepcion, dice, que fue para los Demonios golpe tan fuerte, que los hizo temblar de miedo, y huir cobardes, por lo mucho que les dolió la singular Pureza de esta Aurora Virgen, á quien le deben los pecadores reconciliarse con Dios, [*D. Alb. Mag. in Job Bibl. V. M*] Ninguno, lo podra dudar á vista de su milagrosísima Imágen de nuestra Señora de S. Juan, la cual con este titulo de su Concepcion Purísima se venera: digalo el caso siguiente. Un hombre arriero cargaba una manceba, con quien vivia en mal estado: Llegó al Pueblo de nuestra Señora de S. Juan y estando ejerciendo su officio, le dió una mula una coz en la boca del estomago, que allí que-

desastrada vida, lo abominable, y no pudiendo sufrir tanta abominacion, á gritos confesaba sus pecados, de tal suerte, que el Vicario, y otros Sacerdotes, que estaban presentes, acudieron á socorrerlo, y dijoles el arrepentido pecador lo que le pasaba: y pidióle á uno de ellos le confesase generalmente, lo qual hizo en algunos dias con muestras de verdadera contricion, y acabada, no solo abrió los ojos del cuerpo, sino tambien los de el alma, para poder caminar á una Religion, donde acabó ejemplarmente; como en escuela donde no se aprende otra cosa, que saber morir, para vivir eternamente, al contrario de los ciegos del mundo, que sólo viven para morir con desgracia. (*Padre Florencia en su historia.*)

ORACION.

O immaculada, y siempre bendita, singular, é incomparable Virgen MARIA, Madre de Dios Templo suyo, Sagrario del Espíritu Santo, Puerta del Reyno de los Cielos, por quien despues de Dios vive todo el orbe de la tierra: inclina, ó Madre, de Misericordia, esos tus ojos resplandecísimos, á mí pecador: haz, Señora, que tus milagrosos rayos de luz inclínea, y alumbré mi

mi alma, para que registrando mi conciencia lo mas oculto de mis culpas, horrorizado de mi fealdad, la procure limpiar con una verdadera confesion, y lavar con lagrimas de contricion; no permitas, Madre admirable, salga yo de tu presencia sin el logro de esta dicha, sin la riqueza de esta gracia; y si la que te pido en esta Novena conduce á esto fin, concedemela á mayor honra y gloria de Dios, y tuya. Amén.

NOVENO DIA.

San Alberto Magno, hablando de MARIA Santísima en el primer instante de su Purísima Concepcion, dice, que fue para los Demonios golpe tan fuerte, que los hizo temblar de miedo, y huir cobardes, por lo mucho que les dolió la singular Pureza de esta Aurora Virgen, á quien le deben los pecadores reconciliarse con Dios, [*D. Alb. Mag. in Job Bibl. V. M*] Ninguno, lo podra dudar á vista de su milagrosísima Imágen de nuestra Señora de S. Juan, la cual con este titulo de su Concepcion Purísima se venera: digalo el caso siguiente. Un hombre arriero cargaba una manceba, con quien vivia en mal estado: Llegó al Pueblo de nuestra Señora de S. Juan y estando ejerciendo su officio, le dió una mula una coz en la boca del estomago, que allí que-

quedó como muerto: Los compañeros lastimados de la desgracia, acordaron el entrárselo à la Milagrosa Imágen MARIA Santísima; pusieron al moribundo delante de su Altar, é invocandola en su favor, se levantó este con horror y espanto, y dando gritos decia: Que me llevan los diablos; mas como pudiera ser ejecutada esta sentencia á vista de la Madre de Misericordia? La qual no solo lo libró de la muerte temporal, sino de la eterna, haciendole con tal favor, que desde aquel dia despidiese la ocasion, y mudase de vida, como lo refiere el Padre Florencia. (fol. 105.)

ORACION.

O immaculada, y siempre bendita, singular, é incomparable Virgen MARIA, Madre de Dios, Templo suyo muy agradable. Sagrario del Espíritu Santo, Puerta del Reyno de los Cielos, por quien despues de Dios, vive todo el Orbe de la tierra: inclina, à mi esos tus misericordiosos ojos, que no solo dan vida á los cuerpos, sino que introducen la mejor vida de gracia á las almas: Compadécete de mí Señora, que con mortales accidentes por instantes me acabo, y con continuas y mortales culpas me consumo, rodeado siempre de Demonios, que como hambrientos Leones me

pretenden tragar. No lo permitas, Señora, librame de esta desgraciada muerte, que ya desde oy te prometo dejar todas las ocasiones de culpas, y solo aspirar con nueva vida à la consecucion de la gracia, y si el favor que pido en esta Novena me conviene para este fin, concedemelo por los méritos de tu Santísimo Hijo Jesus nuestro Señor, que vive y reyna por todos los siglos de los siglos. Amèn.

ACCION DE GRACIAS

A Dios Padre de misericordias, y Dios de toda consolacion.

Por el Don de la devocion con la Santísima Virgen.

Amaremoste, Señor Dios nuestro, y bendecimos tu Santo Nombre, porque nos ha colmado de bendiciones de tu dulzura, y de inmensas, é innumerables misericordias en el tiempo de tu beneplacito, y voluntad, previniendonos *ab aeterno*, aunque indignísimos siervos tuyos, y en primer lugar, porque por la luz de tu sabiduria, que estampaste en nosotros, por el Don de Fee, y celestiales inspiraciones te dignaste de darnos à entender cuan agradable, y acepto es á tu Soberana Magestad, y á nosotros util para nuestro remedio, y salvacion, amar con todo afecto, hon-

quedó como muerto: Los compañeros lastimados de la desgracia, acordaron el entrárselo à la Milagrosa Imágen MARIA Santísima; pusieron al moribundo delante de su Altar, é invocandola en su favor, se levantó este con horror y espanto, y dando gritos decia: Que me llevan los diablos; mas como pudiera ser ejecutada esta sentencia á vista de la Madre de Misericordia? La qual no solo lo libró de la muerte temporal, sino de la eterna, haciendole con tal favor, que desde aquel dia despidiese la ocasion, y mudase de vida, como lo refiere el Padre Florencia. (fol. 105.)

ORACION.

O immaculada, y siempre bendita, singular, é incomparable Virgen MARIA, Madre de Dios, Templo suyo muy agradable. Sagrario del Espíritu Santo, Puerta del Reyno de los Cielos, por quien despues de Dios, vive todo el Orbe de la tierra: inclina, à mi esos tus misericordiosos ojos, que no solo dan vida á los cuerpos, sino que introducen la mejor vida de gracia á las almas: Compadécete de mí Señora, que con mortales accidentes por instantes me acabo, y con continuas y mortales culpas me consumo, rodeado siempre de Demonios, que como hambrientos Leones me

pretenden tragar. No lo permitas, Señora, librame de esta desgraciada muerte, que ya desde oy te prometo dejar todas las ocasiones de culpas, y solo aspirar con nueva vida à la consecucion de la gracia, y si el favor que pido en esta Novena me conviene para este fin, concedemelo por los méritos de tu Santísimo Hijo Jesus nuestro Señor, que vive y reyna por todos los siglos de los siglos. Amèn.

ACCION DE GRACIAS

A Dios Padre de misericordias, y Dios de toda consolacion.

Por el Don de la devocion con la Santísima Virgen.

Amaremoste, Señor Dios nuestro, y bendecimos tu Santo Nombre, porque nos ha colmado de bendiciones de tu dulzura, y de inmensas, é innumerables misericordias en el tiempo de tu beneplacito, y voluntad, previniendonos *ab aeterno*, aunque indignísimos siervos tuyos, y en primer lugar, porque por la luz de tu sabiduria, que estampaste en nosotros, por el Don de Fee, y celestiales inspiraciones te dignaste de darnos à entender cuan agradable, y acepto es á tu Soberana Magestad, y á nosotros util para nuestro remedio, y salvacion, amar con todo afecto, hon-

honrar y reverenciar con todo conato, y fuerza del cuerpo, y del espíritu à la Santísima Virgen, Madre de tu Unigenito Hijo. Y para que así lo cumpliesemos, has entrañado en nuestros corazones un tiernísimo, y filial amor à MARIA, apacentandonos à los pechos de nuestra amantísima Madre la Iglesia, y sustentandonos con la purísima leche de la Religión Católica; por esto hiciste, que nuestros corazones se alegrasen cuando estando en tanto peligro, é incertidumbre nuestra salvación, contemplamos con gozo increíble de nuestras almas este gran beneficio, como señal y prendas de nuestra predestinación, y comenzamos desde acá à gustar en dulce, y regalada devoción los regalos y gustos del Reyno del Cielo. ¡O Padre de misericordias, y Dios de toda consolación! Confirma en nosotros esta confianza, que por Ti tenemos de MARIA Madre de misericordia, consuelo, y refugio de afligidos: Haz con poderoso brazo, que ofreciendonos de todo corazón à su servicio no volvamos atrás, ni desmayemos, sino que continuemos con lluvias abundantes de tus divinas gracias por Jesucristo tu Hijo, à quien contigo, y con el Espíritu Santo sea alabanza, honra, y gloria por toda la eternidad. Amén.

O. S. C. S. M. E. C. A. R.

El Illmo. y Rmo. Sr. Mrdo. D. Fr. Francisco Pallas, de el Orden de Predicadores, Obispo de Sinopoli, y Vicario Apostólico de Fokten en el Imperio de China, concedió cuarenta dias de Indulgencia à todos los Fieles, que rezaren esta Novena, por cada dia. Y tambien à todos los que en qualquiera afliccion de alguna cosa perdida invocaren con el Ave Maria à la Smá. Virgen con el título de nuestra Señora de S. Juan que se venera en la Villa de Lagos, como consta de certificacion dada en 5 de Febrero de 1755.

004628

MA DE NUEVO LEON

DE BIBLIOTECAS



NOVENA

QUE PARA HONRAR

A la Augusta Madre de Dios

-EN EL-

ADORABLE MISTERIO

DE SU

CONCEPCION INMACULADA,

ESCRIBIÓ UN HUMILDE
DEVOTO SUYO.

*Lleva al fin añadido este devocionario un ejercicio
para el día ocho de Diciembre.*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECA LEON. 1869.

Imprenta de Pablo Gomez, 2ª calle de la Plaza
de Gallos núm.º 25.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM
VERITATIS
OCTAVA

A MARIA SANTISIMA.

¡Oh dulce madre de mi amor encanto,
Dulce fulgor del mas felice dia,
Dulce consuelo de mi triste llanto,
Dulce esperanza para el alma mia!
Yo te bendigo, con amor te canto
Y te proclamo, cándida María,
Tres veces Santa llena de hermosura,
Tres veces Santa toda casta y pura.

Ilmo. Señor:

Mateo Alcaraz, ante la notoria justificacion de V. S. Ilma. expongo: Que desecso de honrar á María Santísima en el augusto misterio de su Inmaculada Concepcion, he escrito una Novena la cual juntamente con un Ejercicio que lleva añadido para el dia ocho de Diciembre, acompaño á V. S. Ilma.; y deseando imprimirla, ocurro á V. S. Ilma. con el debido respeto, suplicándole que, prévia su aprobacion, se sirva concederme para ello su superior permiso. Por tanto

A V. S. Ilma. humildemente ruego se digne acceder á esta mi solicitud, en lo que recibiré especial gracia y favor.—Leon, Julio 22 de 1869.—Ilmo. Señor:
—*Mateo Alcaraz.*

Leon, Julio 23 de 1869.

Remítase este ocurso al Señor Canónigo D. Juan B. Villaseñor, con el escrito á que se refiere, para su censura. El Ilmo. Sr. Obispo lo decretó, mandó y firmó.—*El Obispo de Leon.—José H. Ibarguengoitia,* 
—Pro Secretario.

Ilmo. Señor.

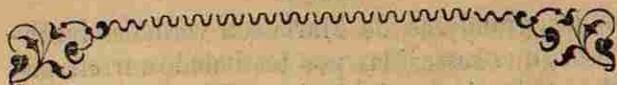
He examinado atentamente la Novena que S. S. I.

se dignó remitir á mi censura, y nada encuentro en ella contrario á la fé y buenas costumbres; antes por el contrario, como tiene muchos pasajes y pensamientos tomados de la Sagrada Escritura, de Santos Padres y célebres escritores, aplicados con mucha oportunidad y acierto á la Santísima Virgen María, juzgo por esto, que no solo debe permitirse su impresion, sino que aun sería muy bueno recomendar su lectura; pues creo que los fieles deben sacar mucho provecho de ella, por la solidez, inteligencia y piedad con que está escrita.

Este es mi parecer que sujeto en todo á los muy sabios conocimientos de S. S. Ilma.—Leon, Agosto 25 de 1869.—*Juan B. Villaseñor.*

Leon, Agosto 29 de 1869.

Visto el anterior dictámen del Sr. Canónigo D. Juan B. Villaseñor, concedemos nuestra licencia para que se imprima la novena á que se refiere el interesado en su solicitud, con prevencion de que no salga á luz pública sino despues de cotejarse la impresa con la original por el mismo Sr. Censor, y se inserten su parecer y este decreto al principio del devocionario. Igualmente concedemos cuarenta dias de indulgencia por cada acto de piedad de los contenidos en la misma novena. El Ilmo. Señor Obispo lo decretó, mandó y firmó.—*El Obispo de Leon.*—*Jesus M^a Aguirre.*—Secretario.



PREFACIO.

No sabemos por qué fatal desventura puede haber algunos de nuestros hermanos que, lejos de honrar á María, se empeñan en oscurecer sus glorias pretendiendo extinguir los homenajes que por tantos títulos se le deben. Pero lo cierto es que hay hombres desgraciados, de los cuales unos niegan que María es Madre de Dios, otros blasfeman de su pureza, otros impugnan su poder para con Dios y su bondad para con los hombres, y otros en fin, sin concederle los títulos que le dá la Iglesia, se esfuerzan en abolir su culto profanando sus sagradas imágenes, y destruyendo los templos que en su nombre se habian consagrado á Dios.

Ah! si las glorias de María fueran solamente fabulosas, éstas debieran apreciarse por solo el título de ser consoladoras á la humanidad. Pe-

ro las grandezas de María son verdades inconcusas, que sostenidas por testimonios irrefragables nada tienen de ficción. Porque ¿cómo la devoción que los pueblos y las generaciones todas han tenido á María, había de ser tan constante y universal, si ella no fuera algo más que una simple mujer? ¿Qué quiere decir esa multitud de templos que se han dedicado al Dios de las naciones para honrar á María, esa variedad de imágenes portentosas que se veneran en todas las partes del mundo cristiano desde la choza pastoril hasta el palacio de los reyes, y ese número cuantioso de doncellas religiosas destinadas para cortejar diariamente á la Reina de las vírgenes? ¿Qué significan tantas festividades establecidas en el cristianismo para celebrar sus glorias, tantas cofradías erigidas en su honor, tantas medallas acuñadas para venerarla, y tantas vestiduras sagradas que, con el nombre de escapularios, vienen á ser la enseña misteriosa de sus más adictos y amantes siervos? De dónde viene esa propensión tan natural y como inspirada que todos los cristianos tienen para invocar á María, después de Dios, en sus más apuradas situaciones? ¿Cuál es la causa de esa alegría tan pura, y de ese júbilo tan delicioso que sus devotos sienten al saludarla llena de gracia, y al cantar por las calles y por los campos

“SANTA MARÍA MADRE DE DIOS”, sino la persuasión íntima y creencia universal de que una hermana nuestra fué exenta de la desgracia, y engrandecida á la vez con la dignidad altísima de Madre del Criador? ¿Y por qué María fué el divino ensueño de los profetas, de esos hombres que, iluminados por Dios, la vieron en espíritu bajo figuras expresivas, sino porque una dignidad tan grande que viene á ser la segunda después de Dios, á saber la Maternidad divina, debía de ser anunciada como lo fueron los grandes acontecimientos? ¿Se dirá con razón, que todos estos respetables testimonios de la Maternidad divina, de la pureza y glorias de María, no prueban más que una serie de imposturas y ficciones?

Ah! María es verdadera Madre de Dios: á ese fin el Señor la preservó del pecado llenándola de gracia y de hermosura, porque era muy conveniente que el Hijo del Altísimo residiese en una morada purísima y digna de su grandeza. María es verdadera Madre de Dios; pero sin perder jamás la inestimable gloria de su virginidad. Así lo anunció Isaías cuando predijo el más sublime de los misterios [1]: así lo prometió el ángel Gabriel á la más casta de las doncellas, á la Virgen de Nazaret, á María, al anunciarle que

(1.) c. 7. 14,

en su seno de pureza se obraría el misterio de la Encarnacion por obra y gracia del Espíritu Santo [2]: y así tambien lo creemos y confesamos juntamente con la Iglesia universal.

Mas cuando Jesus nació, cuando *María parió á su Hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo recostó en un pesebre: porque no habia lugar para ellos en el meson* [3]: entónces se oyeron las voces de los ángeles que en melodioso concierto glorificaron á Dios, y anunciaron la paz á los hombres de buena voluntad [4]; entonees el recién nacido fué adorado por los pastores y por los reyes, ofreciéndole los unos su admiracion y su sencillez, y presentándole los otros magníficos y misteriosos dones de sus tesoros [5]; entónces, por último, quedaron perfectamente cumplidos los vaticinios referentes á la Madre del Salvador.

Mas, ¿para qué acumular nuevos testimonios, cuando solo el nacimiento de Jesucristo es suficiente para probar su Divinidad, y en consecuencia la Maternidad divina con que María fué condecorada? Un niño anunciado al mundo y ensalzado por la angélica milicia, dado á conocer á los reyes por una estrella maravillosamente con-

(2) S. Luc. 1. 35. (3) Id. 2. 7. (4) Id. v. 12. (5) S. Math. 2. 11.

ductora, y adorado por lo que la sociedad tiene de mas humilde y de mas elevado, no puede ser sino un Dios Niño. María, por tanto, no puede ser sino Madre de un Dios hecho hombre. Esta es nuestra fé: nadie nos la quitará. Esta fé será nuestro escudo en la vida, nuestro salvoconducto en la muerte, y la causa de nuestra gloria en la eternidad.

María es tambien nuestra abogada y protectora. María nos ha traído la vida, nos ha alcanzado la gracia, y un día nos abrirá las puertas del cielo. Así lo esperamos de su poder y de su bondad: de su poder porque es la Madre de Dios, y de su bondad porque no conoció el pecado origen de toda malicia.

Siendo, pues, la Concepcion Inmaculada de María santísima, la primera de sus prerogativas y el principio de donde parten todas sus preexcelencias; y á fin de contrarrestar tambien los insultos y agravios que la impiedad ha hecho á la divina Niña en sus mas augustas condecoraciones, me he determinado á escribir esta novena, cuyas ideas he tomado de variedad de autores que me han servido para el efecto. Quiera el Señor bendecir este pequeño obsequio que consagro á la Reina del mundo, y que recomiendo á las madres de familia, para que, inspirando á sus niños desde su mas tierna edad una devo-

cion tan saludable, éstos experimenten en su vida los mas dulces efectos de la proteccion de María. ¡Felices mil veces los hijos que, debido al celo y piedad de sus padres, pueden aliviar sus penas con una devocion tan santa!

Procuremos, por tanto, desagraviar á María con nuestros homenajes y nuestros votos, profesarle la mas tierna y constante devocion, sostener y aumentar el culto debido á tan poderosa abogada, y publicar sus glorias y preeminencias.

De este modo la impiedad quedará corrida y avergonzada, Dios será glorificado en la mas hermosa de sus criaturas, y nosotros recibiremos gracias y beneficios sin cuento.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ACTO DE CONTRICION.

A vuestros piés teneis postrado ¡oh divino Salvador mio! al mas indigno de los pecadores, que con horrible osadia ha pisado vuestra sangre, despreciado vuestro amor y olvidado vuestras finezas. Yo he pecado: os he tratado con ingratitud: os he abandonado es verdad; mas hoy que mi alma se ve alentada y conmovida por esa maravilla de vuestras manos, por esa Criatura hermosísima que con solo una súplica desarma el brazo de vuestra justicia divina: hoy Señor, atraído por María, vengo á Vos, y en presencia vuestra detesto mis iniquidades, me arrepiento de todos mis pecados, y reclamo de Vos el auxilio de vuestras antiguas misericordias. Concedédmelo, bondadoso, ¡oh buen Dios! en atencion á los méritos y poderoso valimiento de María santísima, cuya Concepcion Inmaculada pretendo celebrar, muy confiado en que, por sus ruegos, conseguiré el perdón de mis pecados y la gracia inapreciable de vuestro amor.

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

Yo os saludo ¡oh María! Niña preexcelso, en cuya casta frente brilla la blancura de vuestra

preeminente pureza. Yo os saludo ¡oh María! *Candor de la Luz eterna y Espejo sin mancha* [1], alegría del cielo, Esperanza de las naciones, Refugio salvador del universo. Yo os saludo Estér candorosisima, exceptuada por un privilegio nuevo de la ley que comprendió á todos los hijos de Adán. ¡Oh *Tesoro de pureza virginal!* [2] ¡Oh Virgen llena de gracial! Mi alma rebosa en alegría, mi corazón palpita de gozo; y todo yo me siento enagenado de júbilo al contemplaros en vuestra santa Concepcion *mas resplandeciente que la aurora, mas apacible que la argentada luna, mas pura que el lirio recién abierto, mas blanca que la nieve de las montañas, mas gallarda que la rosa* [3], mas casta que los ángeles, y mas perfecta que criatura alguna despues de Jesucristo. ¡Oh María! ¿No un hijo ha de alegrarse por la ventura de su tierna Madre? ¿Y no sois Vos el objeto amoroso de todos mis anhelos, y mi dulce Madre en quien deposito todos mis cuidados? Permitidme, pues, que salte de regocijo al veros radiante en un trono de candor, y en medio de aclamaciones angélicas y de cánticos festivos. Todos vuestros siervos celebran con gusto vuestro Ser Inmaculado, y apenas oyen hablar de

(1) Ofic. novis. (2) Juan Damasc. (3) Erasmo cit. Orsini.

vuestra Concepcion sin mancha, cuando dejan rodar por sus mejillas lágrimas de incomparable alegría. ¿He de ser yo el único que, por mis pecados, no participe de tanta dicha? Es verdad que á vuestros ojos divinos soy un monstruo de iniquidad; pero qué, las madres en sus festividades no conceden grandes dones á sus hijos desgraciados? ¡Oh tierna Madre mia, dulce prenda de mi corazón! Si yo soy infeliz por la culpa, mi felicidad es indecible, por tener una Madre nunca contaminada, nunca sujeta ni por un solo instante al dominio de Lucifer, sino inmune de toda mancha, pura y graciosa como el lucero naciente, y llena de compasion y caridad para con los miserables. Concededme, por tanto, que os alabe por vuestra gracia original, y que lo haga con un corazón limpio y lleno de vuestro amor. Iluminad mi entendimiento: sed el dulce móvil de mi voluntad: soltad mi lengua: abrid mis labios y enseñadme á bendeciros dignamente en el misterio de vuestra Inmaculada Concepcion. Amén.

DIA PRIMERO.

LECCION.

¿Quién es ésta que marcha como el alba al levantarse?

Cant. 6. 9.

Manchada la raza de Adan con la abominable lepra del pecado, tuvo que arrastrar la insoponible cadena de la mas dura esclavitud. Por todas partes resonaba el eco triste de un llanto amargo y desolador, y se escuchaba el ferviente voto de la oracion con que el justo pedia ansioso un Salvador. [1.] El Señor Dios movido á misericordia por los males que rodeaban á sus criaturas desleales, se acordó por fin, de sus promesas consoladoras, y envió á la Muger que había anunciado en el paraíso como fuente de todo bien, para que realizara las esperanzas y enjugara el lloro de los desgraciados.

María Santísima es esta Muger consoladora á quien Dios destinó para traer al mundo la felicidad. Esta Virgen insigne apareció en el primer instante de su Concepcion, como Aurora apacible que marcha delante de Dios llena de esplen-

(1) Is. c. 45.

dor y de gracia. El Señor estuvo de su parte embelleciéndola y ayudándola muy temprano al amanecer de su vida [2.] con las riquezas de la justicia original; y por tanto, ya en el primer momento de su existencia se deja ver resplandeciente y alegre, nunca nublada, jamas oscurecida ni manchada como los otros hijos de Adan, sino hermosa como la luna, escogida como el sol [3.] María recibió de Dios toda la belleza que correspondía á la Precursora del divino sol de justicia Jesucristo Señor nuestro. Apenas esta Beldad matutina alegró nuestro horizonte con sus primores y brillo, y así como el angel que luchaba con Jacob se dió por vencido al rayar el alba, y dejó al patriarca llenándolo de bendiciones, así tambien Dios al primer fulgor de María en su gloriosa Concepcion, calmó la indignacion de su justicia y envió á la tierra mil bendiciones eternas de misericordia y de piedad. Por eso los ángeles al ver á María preguntan llenos de admiracion, *¿quién es ésta que marcha como el alba al levantarse?*

¿Quién es? Es la que *asciende del desierto* de la nada á la existencia mas gloriosa para triunfar del pecado: es la que apoyada en la gracia de su

(2) Ps. 45. (3) Sto. Tom. de Villan. serm. 3 de Nativ. V.

Hacedor, viene *derramando* por todas partes las *delicias* de su hermosura: es la Muger de singular virtud destinada para aplastar con su planta virginal la cabeza de la serpiente maldita: es el Embeleso de la eterna Sion, la *Lozanía de los siglos*, [4] el Raudal de la alegría, la Primavera del divino Eden: es la *Brisa* mas pura y deliciosa que refrigera á las almas con su gracia repartiéndoles la dulzura de su benignidad: [5] es la Virgen excelsa cuya Concepcion prodigiosa hace *el misterio fundamental de todas las fiestas cristianas y el principio de todos nuestros bienes*: [6] es por fin, la Alberada mas alegre que trae consigo los celestes reflejos del día de la justicia, es la Aurora mas graciosa que llena de fuego divino, liquida los yelos del corazon endurecido, alivia las penas y tribulaciones de los enfermos, dora y enriquece las campiñas de la Iglesia disipando las tinieblas de la ignorancia, viste de colores la mañana de la niñez infundiendo en el alma el conocimiento de Dios, y enseña el recto camino á los extraviados para librarlos de un precipicio inevitable

Salid, por tanto, hijas de Sion, y mirad á vuestra Reina; á ella alaban los astros de la madrugada

(4) Is. 60. (5) Rec. de S. Lor. de Laud V. (6) S. Anselmo de Concept. B. V.

da; la luna y el sol admiran su belleza, y rebosan en júbilo todos los hijos de Dios. [1] Venid almas cristianas amantes de la hermosura, almas devotas de María; venid á celebrar con gusto el Misterio de las gracias, el Manantial de las bellezas, el mas sublime Encanto del cristianismo. Venid, y por María encontrareis la vestidura de Jesucristo, la caridad y la amistad de Dios. Vengamos todos con apresuramiento y confianza, y por medio de María lograremos ver el dia precioso de la gracia, conseguiremos el perdon de nuestros pecados, la extirpacion de nuestros vicios, la perseverancia en el bien y la eterna salvacion.

Se rezan tres Ave Marías en la forma siguiente.

Dios te salve, Candidísima Hija de Dios Padre, Virgen concebida sin pecado original. Dios te salve, María &c.

No hay candor, decoro y virtud que no resplandezca en Vos ¡oh Virgen gloriosa! [2]

Por tal excelencia nosotros unimos nuestros cánticos á los acordes armoniosos de la primera gerarquía celeste para alabaros diciendo:

(1) Intr. Fiest. de la Concep. (2) Antif.

Con los Serafines. *Santa, Santa, Santa María, Virgen y Madre de Dios: llenos están los cielos, y llena está la tierra de la gloria y magestad del fruto de tu vientre.* [1]

Con los Querubines. Santa &c.

Con los Tronos. Santa &c.

GLORIA.

Dios te salve, Purísima Madre de Dios Hijo, Virgen concebida sin pecado original. Dios te salve, María &c.

Bellísima habeis sido criada, y suaves son vuestras delicias, Santa Madre de Dios. [2]

Por este privilegio, nosotros llenos de alegría unimos nuestras alabanzas á los cánticos de la segunda gerarquía, y decimos:

Con las Dominaciones. Santa &c.

Con las Virtudes. Santa &c.

Con las Potestades. Santa &c.

GLORIA.

Dios te salve, Castísima Esposa de Dios Espíritu Santo, Virgen concebida sin pecado original. Dios te salve, María &c.

(1) S. Buenav. (2) Antif.

Vuestro vestido es cándido como la nieve, vuestro rostro resplandeciente como el sol. [1]

Por tan insigne prerogativa os alabamos con la tercera gerarquía diciendo:

Con los Principados. Santa &c.

Con los Arcángeles. Santa &c.

Con los Angeles. Santa &c.

GLORIA.

¿Quién es ésta que va subiendo como aurora naciente, bella como la luna, brillante como el sol?

Esta es la mas hermosa de las hijas de Jerusalen.

V. En tu Concepcion ¡oh Virgen María! fuiste inmaculada.

R. Ruega por nosotros al Padre cuyo Hijo diste á luz por obra del Espíritu Santo.

ORACION PARA EL DIA 1º

(De S. Anselmo.)

Vos sois bienaventurada ¡oh María! y poseis la plenitud de todos los bienes. Vos sois en verdad la Virgen admirable y digna de toda suerte

(1) Antífona.

de honores: Vos sois la Muger bendita entre todas las mugeres: Vos habeis reparado la pérdida de nuestros primeros padres, y vivificado su posteridad. Dignaos hacernos participantes de vuestros bienes, é introducirnos en el cielo, del cual sois la dichosa puerta.

Peticion.—Gozos y oracion final.

DIA SEGUNDO.

LECCION.

Como el lirio entre las espinas, así mi amiga entre las hijas.

Cant. 2. 2.

Es de fé que toda la descendencia de Adan fué infectada por el aliento venenoso de la serpiente infernal; de aquí es que por mas estimables que se presentaran las hijas del primer hombre, siempre llevaron consigo la ignominia de la mancha hereditaria. Pero María que, por un privilegio único, fué inmune de aquella mancha fatal: María que cual verdadero jardin de delicias, fué siempre adornada con abundancia de flores que exhalan la fragancia celestial de todas las virtudes; [1] María en el primer instante de su Con-

(1) S. Sofronio.

cepcion, se encuentra ya mas agraciada que todas las hijas de Jacob. Estas mugeres florecieron como rosales perfumados por sus prendas naturales y sus virtudes; mas rodeadas de la llama impura del pecado, no podían ser sino espinas desgraciadas entre las cuales floreció María, como la *Azucena mas blanca y pura del jardin de la gracia, como la Rosa mas lozana del paraíso del nuevo Adan.* [1] Nunca este Lirio de pureza sufrió ni aun la sombra de la alteracion mas leve: jamás el aquilon del pecado agitó ni un solo instante el follage y frescura de esta Azucena bendita. Ella se presenta en la cándida mañana de la gracia, con formas tan elegantes que embelesan á los cielos, con perfumes tan exquisitos que la tierra queda embalsamada, y con una blancura tan preciosa que nada hay en el mundo con qué se la pueda comparar. Plantada en la fresca márgen de un raudal infinito, ha tomado de allí toda le fecundidad de sus gracias, y desde que existió elevó hácia Dios el cáliz purísimo de su alma para recibir el rocío de las bendiciones divinas.

El Señor colocó en María un piélago de gracias en su Concepcion maravillosa, la formó *imagen suya perfectísima, en la cual como en una fuen-*

(1) Combalot.

te de toda hermosura, tranquila y nunca agitada, se contempla y se alegra perpetuamente. [1] Escogida entra las hijas de Adán siempre existió inmaculada desde el principio de su creación, porque estaba destinada para dar á luz al Criador de toda Santidad. [2] ¿Y cómo la Madre de la Luz indeficiente pudiera haber sido manchada con el horrible pecado? ¿Cómo la Hija predilecta del Altísimo, la Primogénita antes de toda criatura, la Amiga de Dios, su blanca y única Paloma, su única bella Amada, había de haber sido esclava del enemigo? No: jamás, jamás permitió el Señor que su sierva fuese amancillada: nunca consintió que su Escogida fuese presa del demonio: sino que la libró de la malicia infernal, la crió toda pura, sin tacha, sin mancha; toda hermosa y suave, sin delito actual ni original; toda preciosa, toda limpia, sin deformidad alguna de alma y cuerpo. [3] la crió hermosa sobre todas las hermosas, [4] esplendente sobre todo el ejército de los ángeles, escogida entre las hijas, como el lirio entre las espinas, y llena de tanta perfección, que solo Dios puede conocerla. [5]

Corramos, pues, atraídos por los encantos de

(1) S. Juan Dam. Or. 1. de N. V. (2) S. Fulberto Expobit. Salut. (3) Claud. serm. 2 de C. B. V. (4) Cant. 6. (5) S. Bernardino de S. serm. 51.

esta Azucena cándida y rubicunda, cándida por su virginidad, rubicunda por su caridad. [1] Acercuémonos á María cuyo vestido de fragancia ahuyenta á los demonios y hace detestar los pecados y los vicios. ¡Cuántos pecadores se convierten en estos días, con solo ver á nuestra Madre purísima! ¡Ah! ¡Qué consuelo siente el desgraciado en su presencia! Y es que aspira el aura pura de su inocencia, mas suave sin comparación que el bálsamo aromático y que la mirra escogida: [2] es que, al contemplar este Lirio de gracias se siente inflamado de amor y de devoción: y es, finalmente, que María reparte los dones de Dios á todos los que la bendicen, contemplan y veneran. ¡Con razón los que lloran hallan sus delicias prosternados ante la Virgen pura!

¡Oh María! Vos sola, despues de Dios, sois la única digna de nuestros primeros amores. ¡Qué felices seríamos ahora si desde nuestra infancia os hubiesemos consagrado nuestro corazón! Mas por lo menos queremos amaros todo el tiempo que nos resta de vida. Nuestro amor es todo vuestro ¡oh pureza del alma! nuestro corazón os pertenece para siempre. Purificadlo de los afectos inmundos, limpiadlo por medio de la

(1) S. Bernardo. (2) Leio. 24. 20.

penitencia, llenadlo de vuestra alegría, y entonces cantaremos dignamente vuestras alabanzas.

Las Ave Marías como el día primero.

ORACION PARA EL DIA 2º

(De S. Juan Damasceno.)

Yo os saludo ¡Oh María! esperanza de las naciones: oid los ruegos de un pecador que os ama tiernamente, que os honra en particular, y que coloca en Vos toda la esperanza de su salvacion. Yo os debo la vida; Vos sois la prenda segura de mi eterna dicha. Ruegoos que me libreis del peso de mis pecados, que disipeis las tinieblas de mi espíritu, que arranqueis de mi corazon el afecto á las cosas terrenas, que me hagais vencer todas las tentaciones de mis enemigos, que dirijais todas las acciones de mi vida, de manera que con vuestra proteccion pueda yo llegar á la eterna felicidad del paraíso.

Peticion.—Gozos y oracion final.

DIA TERGERO.

LECCION.

El ímpetu del rio alegra la Ciudad de Dios.

Ps. 45. v. 5.

Si son grandes las obras del Señor exquisitamente proporcionadas á los fines á que él las ha destinado; [1] ¿cuál será la grandeza de María, la cual fué destinada para la augusta morada del *Esplendor de la gloria?* ¿Qué ornamentos tan estupendos decorarían á la Virgen excelsa? ¿Qué gloria, qué decoro, qué candor, qué gracia no convino á la Madre de Dios? ¿Cuál la formaría el artífice que la eligió para nacer de ella? [2]

Esta jóven hebrea que á la vez reunió en sí misma los dos estados mas sublimes de la muger, la Virginitad coronada de atractivos, la Maternidad llena de dulzuras y de encantos: esta Madre Virgen que en medio de sus grandezas ha llenado al orbe de alegrías y de esperanzas: esta Niña casta cuya Virginitad aumenta su hermosura formando el manantial de sus gracias y embelesos: esta Reina inmaculada dos veces a-

(1) Apoc. 21. 28. (2) Sto. Tom. de Villan. serm. de Nat. V.

mable por ser Virgen y por ser Madre, es el grandioso Cuadro, la Imágen viva de la Omnipotencia de Dios, y la *Ciudad de oro purísimo resplandeciente como cristal.* [1]

Sus fundamentos estan adornados con todo género de piedras preciosas en donde brillan con toda su luz la esmeralda de su inocencia, cuyo verde apacible jamas desmereció, la perla de su pureza cuyo límpido oriente permaneció inalterable, el topacio de su amor para con Dios, el jacinto de su caridad para con el prójimo, y el azulado zafiro salpicado de oro que representa el firmamento de su alma á donde jamas llegó la nube del pecado para cubrir su hermosura. El Señor defendió á su Ciudad librándola del enemigo, é iluminándola con su claridad. [2] Los dones del Espíritu Santo, como un torrente impetuoso, la embellecen mas y mas, y la llenan de la mas pura alegría. En esta Ciudad de hermosura se vé un *Cielo nuevo* exento de toda rebelion, una *Tierra nueva* nunca sujeta á la maldicion de Dios, un *Paraíso* de delicias en donde jamas tuvo lugar el drama del engaño. Aquí se vé el *Arbol de la vida* que solo fué digno de llevar el fruto de salud, [3] la *Vid* que extiende sus sar-

(1) Apoc. 21. 28. (2) Id. (3) S. Bern. serm. 3. de Adv.

mientos hasta el mar, esto es, sus oraciones beneficios y ejemplos, hácia los que existen en la amargura. [1] Aquí corre el *Rio de agua viva y espléndida*, que procede del trono de Dios, y que está lleno de las aguas de multitud de gracias para la salud de los mortales. [2] Aquí se admiran la *Rosa inmarcesible* que llena el espíritu de suavidad, la *Columna elevada en la fé, erigida en la esperanza, fundada en la caridad*, [3] la *Torre escudada* para el sosten de los combatientes, la *Escala de los pecadores*, la *Corona de todos los Santos de Dios.* [4] Aquí por fin, se encuentra el *Opo-bálsamo de salud* lleno de pureza y de fragancia, la *hermosísima beldad de todas las cosas, la Madre de Dios, ornamento amplísimo de todas las hermosuras.* [5] *La Omnipotencia divina*, dice S. Buenaventura, *podrá crear un cielo mas vasto, una tierra mas amplia, un mundo mas vistoso y magnífico; pero no podrá jamas hacer una madre mas grande que la Madre de Dios.* [6]

Tal es la magnificencia de María, Ciudad de Dios engalanada con todas las maravillas de su poder infinito, y enriquecida con el torrente de un rio de gracias. Tal es la eminente gloria de

(1) Idiot. de B. V. (2) Juan Pic. lib. 1. (3) S. Bern. opúsc. (4) Ernesto c. 119. (5) S. Jorg. de Nicone. (6) Opúsc. B. V.

la Virgen Madre, asombro del universo, maravilla estupenda del Señor.

¿Qué nos resta á nosotros sino desviar nuestras miradas de la vanidad, arrancar nuestros afectos de las ilusiones, desprendernos de los bienes falaces é internarnos para siempre en esta Ciudad Santa, *en donde brilla á los ojos del alma una luz, á cuya difusion es imposible poner límites; donde se oye una melodía, cuya duracion no reconoce el tiempo por medida; donde se exhala un perfume, que el aire no puede disipar;* [1] y donde unidos mas y mas al objeto infinitamente amable que es Dios, jamas experimentaremos hartura de las delicias en que nos embriague su posesion? ¿Qué nos resta sino amar á Dios en María y por María, hermosura perfecta que llena el vacío de nuestros deseos, que inspira pensamientos de salud, que enjuga las lágrimas del corazón, y que hace despreciar las grandezas mundanas tan efímeras como ilusorias?

¡Oh divina María! Vos sois la Ciudad de nuestra fortaleza y de nuestro refugio, y dentro de vuestros muros queremos combatir para no perecer con los que os aborrecen. Nosotros os amamos ¡oh Virgen Madre de Dios! inflamadnos con ese fuego divino que os abrasa, y hacednos

(1) S. Agustin.

poderosos para vencer á nuestros enemigos. Dadnos que despreciemos los respetos humanos para no atender á las exigencias de un siglo corruptor; que meditemos en nuestro eterno destino; que aspiremos á nuestra patria celeste; y que un dia podamos veros y alabaros en la eterna Ciudad de la gloria.

Las Ave Marías como el dia primero.

ORACION PARA EL DIA 3º

(De S. Alfonso Ligorio.)

Dios os salve, singular ornamento del cielo y amparo de la tierra: Dios os salve, Madre mil veces dichosa del Rey eterno. Vos Señora despues de vuestro unigénito Hijo, teneis el imperio de todas las cosas. A Vos todas las edades, y todas las generaciones inclinan la cabeza: á vuestros piés se rinde toda la redondez de la tierra: oyendo vuestro nombre tiemblan los demonios: descubriéndose vuestro resplandor huyen las tinieblas, y á vuestro mando se abren de par en par las puertas del cielo. ¡Oh esperanza de los cristianos despues de Jesucristo vuestro Hijo! ¡Oh Reina de misericordia, dulzura de la vida! A Vos suspiro desterrado en este valle de lágrimas: ayudadme Señora en mis

trabajos: defendedme en mis desmayos; y despues de este destierro mostradme el bendito fruto de vuestro vientre, Jesucristo, el cual vive y reina por todos los siglos.

Peticion.—Gozos y oracion final.

DIA CUARTO.

LECCION.

Ven del Líbano Esposa mia.

Cánt. 4. 8.

Hubo una israelita de tan extraordinaria hermosura, que robando el corazon del rey Asuero, desde luego la eligió para su propia esposa, y habiéndola vestido y adornado magníficamente, la elevó á la dignidad real, y partió con ella el mando de su imperio.

Mas aquella Estér que á los ojos de todos parecia graciosa y amable [1], no era mas que una figura imperfecta de la que mas agraciada todavia, se atrajo las divinas miradas del Rey inmortal de la gloria. María Santísima es esta cándida Estér de inponderables gracias, que cautivando el corazon de su Amado, fué escogida des-

(1) Esth. 2. 15.

de la eternidad, para la casta Esposa de Dios Espíritu Santo.

El Amante divino para celebrar con esta Virgen pura su augusto desposorio, la ennoblece y adorna con un cúmulo de gracias en que sobrepaja al número de las estrellas; le comunica una plenitud de luz que oscurece al sol y á la luna, una blancura y candor que ofusca el brillo de la nieve, una pureza y castidad que la hacen superior á los mismos ángeles: y despues de haberla enriquecido con preeminencias y blasones singulares; despues de haberla admirado como la obra maestra de su Omnipotencia: *Ven escogida mia, la dice, y colocaré mi trono en tu corazon (1); apresúrate Amiga mia, Paloma mia, Hermana mia, y ven (2); camina, avanza prósperamente con esa tu gallardia y hermosura (3), con esos tus labios lirios que destilan la mirra mas pura, con esas tus manos de oro torneadas llenas de jacinthos (4). Ven del Líbano Esposa mia, ven del Líbano ven: serás coronada; y María dulcemente atraida por los castas caricias del Esposo, se levanta del Líbano de su candor, y se presenta á su Amado llena de modestia y de gracia, con la plácida vestidura de la mañana, con sus cabellos ondeantes co-*

(1) Antífona. (2) Cánt. 2. 10. (3) Ps. 44. (4) Cant. 5. vs. 13 y 14.

mo un velo de oro, y con los atractivos y encantos de una bella Esposa engalanada. Allí, sobre un trono de níveos resplandores circuido de querubines, empuña el cetro de su virginidad: allí ciñe su frente la corona eternal de su pureza: allí sus oídos escuchan epitalamios angélicos de aplauso y alborozo, su espíritu goza con profusion de las mas santas comunicaciones con su Dios, y su alma se derrite en deliquios del amor mas casto y encendido.

Desde el primer instante de su Concepcion, desde ese Libano grandioso de su inmunidad del pecado, desde ese momento feliz María elevó sus miradas sublimes al Criador, y llena de justicia, de honestidad, de limpieza y decoro, apareció como una *Fuente sellada* de donde manan afluentes purísimos cuyas aguas no fueron enturbiadas por el cieno de la culpa (1): como un *Vergel amenísimo* en donde descuellan el *Cedro de su contemplacion*, el *Cipres de su fama*, la *Palma de su victoria*, la *Rosa de su paciencia*, la *Oliva de su misericordia*, el *Plátano de su perfecta fé* (2): como la casta Esposa de Dios Espíritu Santo, Esposa divina cuya hermosura es incomprendible, cuya gloria es inefable, cuya magnificencia tan

(1) S. Jorg. Niconc. Or. de Obl. Deip. (2) S. Bernardino de Bust. serm. 1. de Assimil. B. V.

alta que ninguna criatura despues de Jesucristo, puede ser mas perfecta ni capaz de mayor bien (1).

¡Oh María! Vos sois la única verdaderamente hermosa y el Libro sellado que solo Dios puede leer perfectamente. Vos sois la Emanacion mas pura de la divina Omnipotencia, el Vapor blanquísimo siempre elevado á Dios; el Céforo sin el cual nuestra alma no puede respirar ni tener la vida de la gracia: Vos sois la Reina del cielo y de la tierra, y podeis con vuestras súplicas todo lo que Dios puede con su imperio. Jamás los santos hubieran entrado al cielo, si no hubiera sido por vuestro medio. Nosotros como vuestros siervos, acudimos á Vos ¡oh Reina sin mancha! á fin de que nos hagais reinar con Jesucristo y con Vos, allá en las alturas del Empireo.

Las Ave Marias como el dia primero.

ORACION PARA EL DIA 4º

(De S. Epifanio.)

¡Oh María! Vos sois la Esposa amada de la Trinidad beatísima, y el tesoro secreto de los bienes que dispensa. Por Vos ha sido Eva levantada de su caída, y Adan restituido al pa-

(1) S. Buenav. serm. 2. de B. V.

raiso, del cual había sido desterrado por la culpa. Por Vos y con vuestra proteccion fué dada al mundo la paz del cielo, los hombres han sido admitidos en la suerte de los ángeles, y llamados en el número de los servidores, de los amigos y de los hijos de Dios. Por Vos ha sido hollada la muerte, despojado el infierno, derivados los ídolos, y se ha extendido por toda la tierra el conocimiento del cielo y de vuestro divino Hijo. Dignaos, pues, interesaros en nuestro favor y estaremos seguros de alcanzar un día el bien inmenso que Vos gozais en toda la plenitud.

Peticion.—Gozos y oracion final.

RIA QUINTO.

LECCION.

Me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

S. Luc. c. 1.

¿Qué criatura mas digna de admiracion, de alabanza, de honor y de gloria puede haber que María, la cual siempre fué el objeto primordial de las ternuras y amor de la Trinidad augusta?

El Padre Eterno puso todo su esmero en hermosear á su Hija Primogénita con todas las pre-

ciosidades de su poder, á fin de preparar á su Hijo divino una morada digna de su grandeza. Al destinarla para que recibiese la dignidad mas elevada que puede imaginarse para una pura criatura, la concibió en su mente *toda hermosa y sin mancha* [1], y la comunicó aquella virtud singular con que había de triunfar del demonio y del pecado. Y cuando llegó el tiempo de que se cumplieran sus designios altísimos; cuando la humanidad cansada gemía aún bajo el yugo de Satanás; cuando los desterrados levantaban sus manos al cielo invocando un auxilio salvador; entonces María, mas radiante que la estrella despues de una noche tempestuosa, apareció en su santa Concepcion *decorada con todo el esplendor de las divinas gracias* [2].

El Verbo divino se complació en poner su habitacion en el seno castísimo de María, como en un santuario de pureza que llenó de gloria y de virtud. En efecto: María con la presencia de la *Luz eterna* quedó *toda resplandeciente del oro de Ofir* [3], resplandor brillante que jamás se apagará; porque al concebir al Hijo del Altísimo por obra del Espíritu Santo, al ser Madre de Dios *sin el mas ligero menoscabo de su integridad virgi-*

(1) Cánt. 4. 7. (2) Sn. Andr. Cretense. (3) Ps. 45.

raiso, del cual había sido desterrado por la culpa. Por Vos y con vuestra proteccion fué dada al mundo la paz del cielo, los hombres han sido admitidos en la suerte de los ángeles, y llamados en el número de los servidores, de los amigos y de los hijos de Dios. Por Vos ha sido hollada la muerte, despojado el infierno, derivados los ídolos, y se ha extendido por toda la tierra el conocimiento del cielo y de vuestro divino Hijo. Dignaos, pues, interesaros en nuestro favor y estaremos seguros de alcanzar un día el bien inmenso que Vos gozais en toda la plenitud.

Peticion.—Gozos y oracion final.

RIA QUINTO.

LECCION.

Me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

S. Luc. c. 1.

¿Qué criatura mas digna de admiracion, de alabanza, de honor y de gloria puede haber que María, la cual siempre fué el objeto primordial de las ternuras y amor de la Trinidad augusta?

El Padre Eterno puso todo su esmero en hermosear á su Hija Primogénita con todas las pre-

ciosidades de su poder, á fin de preparar á su Hijo divino una morada digna de su grandeza. Al destinarla para que recibiese la dignidad mas elevada que puede imaginarse para una pura criatura, la concibió en su mente *toda hermosa y sin mancha* [1], y la comunicó aquella virtud singular con que había de triunfar del demonio y del pecado. Y cuando llegó el tiempo de que se cumplieran sus designios altísimos; cuando la humanidad cansada gemía aún bajo el yugo de Satanás; cuando los desterrados levantaban sus manos al cielo invocando un auxilio salvador; entonces María, mas radiante que la estrella despues de una noche tempestuosa, apareció en su santa Concepcion *decorada con todo el esplendor de las divinas gracias* [2].

El Verbo divino se complació en poner su habitacion en el seno castísimo de María, como en un santuario de pureza que llenó de gloria y de virtud. En efecto: María con la presencia de la *Luz eterna* quedó *toda resplandeciente del oro de Ofir* [3], resplandor brillante que jamás se apagará; porque al concebir al Hijo del Altísimo por obra del Espíritu Santo, al ser Madre de Dios *sin el mas ligero menoscabo de su integridad virgi-*

(1) Cánt. 4. 7. (2) Sn. Andr. Cretense. (3) Ps. 45.

nal [1], al recibir en sí misma los rayos vivificadores del Sol divino, *su pureza se aumentó mas, su castidad tomó un nuevo lustre, su virginidad se hizo mas inviolable* [2]. Jamás la linfa de la fuente quedó tan limpia y brillante con los rayos del sol que la ilumina, ni el rocío tan puro y cristalino con la luz que lo penetra, como María quedó mas pura y mas hermosa al verse Madre del Resplandor infinito de la gloria. ¡Cuán incomprendible es la gloria de la Madre del Salvador! ¡Cuán inconmensurable la grandeza de la Virgen Madre! Sus miradas son tan graciosas y encantadoras, sus ojos tan hermosos y tan divinos, que atraieron al Verbo eterno del solio de la inmensa gloria, y el Verbo se humanó en su vientre purísimo.

El Espíritu Santo extendió tambien sobre esta Virgen pura los brazos de su amparo y proteccion; imprimió en su rostro hermosísimo los ósculos mas afectuosos de ternura y complacencia, la iluminó con una luz inestinguible, la protegió con una virtud inaudita, y la transformó toda en su amor.

Toda la beatísima Trinidad contribuyó admirablemente para el engrandecimiento de María. El Padre la predestinó para Virgen perpetua

(1) Grad. Mis. Visit. (2) S. Pedr. Crisól. de instit. V.

cuya gloria fuese inmarcesible; el Hijo la preeligió para Madre purísima cuya virginidad fuese inviolable; el Espíritu Santo la escogió para Esposa cuya alma permaneciera sin mancilla. El Padre la eximió de la culpa comunicándole su poder; el Hijo la vistió con la estola de la inocencia participándole sus méritos; y el Espíritu Santo llenándola de su amor, *preparó el domicilio de una nueva gracia* (1).

De este modo un Dios trino hizo de María una Niña bellísima á quien los ángeles admiran; una Virgen insigne á quien ensalzan los querubines; una Madre intacta á quien aplauden las estrellas del alba, y á quien por tantas prerogativas *llamarán bienaventurada todas las generaciones*.

¿Cómo no bendiciremos á quien Dios siempre bendijo? ¿Cómo no amaremos á quien Dios siempre amó?

¡Oh María! Si la primera mirada y elevacion de vuestra alma á Dios, hizo de Vos el Reclinatorio de la Sabiduría infinita, y el Triclinio sagrado de la augusta Trinidad, ¿qué hará otra mirada vuestra en favor de los mortales? Miradnos, por tanto, ¡oh María! miradnos con esos ojos divinos, y cesarán nuestras desgracias: mi-

(1) S. Bernardino de Sen. tom. 3.

radnos de nuevo y sentiremos sin duda la influencia de vuestro poder, y nuestra alma quedará inflamada de amor, y dispuesta para recibir en la santa comunión al Dios tres veces santo. Disponednos Vos misma, y alcanzadnos que nos acerquemos al sagrado convite con sumo recogimiento, con gran pureza de alma, y con encendido amor de Dios. Así, lograremos las gracias prometidas al que se nutre con este Pan que da la vida eterna, y habitará con nosotros el Hijo de vuestras entrañas.

Las Ave Marías como el día primero.

ORACION PARA EL DIA 5º

(De San Bernardo.)

¡Oh María! ¡Cuán grande es vuestra gloria! ¡Y cómo seré yo capaz de ponderarla? Si os comparo al cielo, Vos sois mas elevada. Si os llamo la Madre de las naciones, hago un elogio poco digno de Vos. Si digo que sois la Reina de los ángeles, todo prueba que merecis este título honorífico. Dignaos, pues, ¡oh María! la mas sublime de todas las criaturas, dignaos hacernos participantes de vuestras gracias, pues en este día habeis sido colmada de ellas. Atraednos por medio del olor de vuestros perfumes,

haciéndonos imitar vuestras virtudes, que son las que pueden proporcionarnos la entrada á la eterna mansion de los bienaventurados.

Peticion.—Gozos y oracion final.

DIA SEXTO.

LECCION.

Semejante á una hermosa oliva plantada en medio de los campos.

Ecco. 24. 19.

Persegidos por los remordimientos de nuestros delitos que han atraído sobre nosotros las amenazas de la justicia divina ¿quién podrá librarnos del castigo que merecemos? ¿A dónde volveremos nuestros ojos para enjugar nuestras lágrimas? ¿Quién aliviará nuestras penas? ¡Ah! Nuestros males no son incurables. María Santísima en su Concepcion Inmaculada, *semejante á una hermosa oliva plantada en medio de los campos* nos ofrece una sombra refrigerante de amparo y proteccion. Esta Oliva misteriosa que en medio de la Iglesia conservó intacto el verdor de su inocencia, y perpetua la lozanía de su virginidad, extiende el maravilloso follaje de sus gracias para acogernos bajo el asilo de su caridad, y curar

nuestras llagas con el aceite balsámico de su misericordia.

La clemencia de esta Madre compasiva es como una lluvia temprana que despues del verano de nuestro pecado, alegra los ánimos abatidos, suaviza el terreno de los preceptos divinos, y difunde en el alma el ambiente puro de la paz de Dios. En María se encuentra *toda esperanza de vida* (1), porque Ella es la Virgen gloriosa que jainas se sentó á las sombras de la muerte. Y cuanto María ha sido mas noble en su origen venturoso; *cuanto María es mas alta y mas santa, tanto es mas elemente y dulce para los pecadores convertidos* (2). El mismo Dios la consagró por Reina de misericordia ungiéndola *con aceite de alegría* (3), *derramando la gracia en sus labios, y comunicando á sus ruegos todo el poder necesario para salvar á los pecadores.*

Bajo la proteccion de María ¿qué es lo que podemos temer? *María nada tiene de austero, nada de terrible, toda es dulzura, toda suavidad. Es compasiva con los pecadores, elemente para los necesitados, piadosa para los que la invocan, dulce para los que la aman* (4). Se vuelve toda ojos para mirar á los desgraciados, toda álas para vo-

(1) Ecco. 24. (2) S. Greg. lib. 1. Ep. 47. (3) Ps. 44.
(4) S. Bern.

lar en su auxilio, toda amor y ternura para consolarlos. Y no contenta con todo esto, levanta su voz compasiva y dice: *Venid á mí todos los que estais en trabajo y fatigados que yo os aliviare* (1). *Venid á mí todos, y vereis que mi espíritu es mas dulce que la miel* (2), *que yo amo á los que me aman* (3), *que desde la infancia creció conmigo la misericordia* (4). *Venid á mí...* ¿Por qué estais pobres cuando conmigo está la opulencia? ¿Por qué andais sedientos cuando de mí nacen las aguas de salud? ¿Por qué sois débiles si en mí está la fortaleza? Y si estais muertos por el pecado, ¡ah! venid pronto, que *en mí encontrareis la vida* (5). Venid, no temais: *así como una madre tierna acaricia á sus hijos, así yo os consolaré* (6).

¿Quién no se alienta al escuchar los mas gratos acentos de la compasion? ¿Quién no se anima al impulso de tantos llamamientos de amor? ¿Quién no se arroja en los brazos de una Madre tan tierna y cariñosa como María? ¡Ay! Los condenados ya no tienen madre, y nosotros contamos aún con una Madre llena de ternura, que se duele de nuestras miserias, que enjuga nuestras lágrimas, que nos tiende los brazos y nos estrecha en su seno de amor para librarnos

(1) S. Mat. 11. (2) Ecco. 24. (3) Prov. 8. (4) Job. 31. (5) Prov. 8. (6) Is. 66.

de la muerte eterna. ¡Qué felicidad! Arrojémonos, pues, en los brazos de María para no separarnos jamás de ella: estemos á su lado y nada nos faltará: valgámonos de su poder, y seremos eternamente felices.

¡Oh María, dulcísimo atractivo de nuestro amor! ¡Qué lágrimas tan consoladoras derramamos al ponernos bajo los auspicios de vuestra proteccion! ¡Oh hermosa oliva refrigerada por la lluvia celeste! Libradnos de los rayos vengadores; calmad la agitacion que nos destruye, y dadnos la paz del corazon. En Vos está fundada la razon de nuestra esperanza: no nos dejeis perecer mientras tantos pecadores se han salvado por vuestro medio: salvadnos á nosotros tambien. A Vos suspiramos heridos por vuestro amor.

Las Ave Marías como el dia primero.

ORACION PARA EL DIA 6°

(De San German.)

¡Oh divina María, Madre mia soberana, y despues de Dios mi único consuelo en este mundo! Vos sois el rocío celestial que solo puede endulzar mis penas: Vos sois la luz que disipa las tinieblas de que mi alma está rodeada: Vos sois

mi guía en mis viages, mi fortaleza en mis debilidades, mi tesoro en mi pobreza, el bálsamo para curar mis heridas, el consuelo en mis lágrimas, el refugio en mis miserias, y la esperanza de mi salud. Vos que como Madre de Dios amais tanto á los hombres, concededme lo que os pido. Vos que sois nuestra defensa y nuestro apoyo, hacedme digno de participar en compañía vuestra de esa felicidad de que gozais en el cielo.

Peticion.—Gozos y oracion final.

DIA SEPTIMO,

LECCION.

Como el arco que reluce entre las nubes de gloria.

Ecco. 50. 8.

En la antigua ley los pecadores experimentaban frecuentemente por sus pecados, los rigores tremendos de la justicia divina. En las santas Escrituras vemos que la tierra se tragó vivos á Coré, á Datan y á Abiron, por haber introducido el cisma en el pueblo de Dios, queriendo usurpar el ministerio sacerdotal, y la autoridad suprema que no les pertenecia (1). Vemos tam-

(1) Núm. 16.

bien que mas de cincuenta mil Bethsamitas quedaron muertos, por haber visto el Arca del Señor con poco respeto (1); que David, por solo haber incurrido en una vana curiosidad, fué castigado con tres dias de peste asoladora que hizo setenta mil víctimas (2); ¡y cuántos otros castigos que seria largo enumerar! Mas en el día quién detiene el brazo de la justicia divina provocada constantemente por tantas abominaciones, sacrilegios, impiedades, blasfemias é irreverencias como se cometen? ¿Por qué en vez de sufrir los castigos que merecemos, solo experimentamos los efectos de la misericordia de Dios? ¡Ah! es porque hay un iris que circuye al trono de Dios (3), y este Iris bellissimo que es María, la cual asiste de continuo al tribunal divino para interponer su mediacion en favor de los pecadores, es quien detiene las sentencias y los castigos que merecemos.

Pondré mi arco en las nubes dijo Dios á Noé, *y será señal de la alianza que he hecho con vosotros. Lo veré y me acordaré de la alianza eterna* (4). María Santísima es este *Arco de paz eterna*, dice San Bernardo (5), y cuando Dios la vé en su acatamiento, se acuerda de sus promesas

(1) Lib. 1. Reg. 6. (2) 2. Reg. 24. (3) Apoc. 4.
(4) Gén. 9. (5) Serm. 1. de Nom. V.

de salvacion, y contiene el castigo de su justicia.

El profeta Isaias se lamentaba en su tiempo, de que irritado Dios con los pecadores, no había quien se levantara y detuviera su indignacion (1); y esto era, dice San Buenaventura, porque María aun no había venido al mundo (2); pero desde luego que la Virgen santa fué concebida en el primer instante de su ser, *Hermosa como los pabellones de Salomon* (3), *Apacible como aquellas tiendas de paz*, desde ese momento comenzó á rogar por nosotros en el consistorio de la Trinidad: y al primer aliento que exhaló mas grato que el aroma de las manzanas; al primer sonreír de sus labios nacarados como cinta de grana (4); al abrir sus ojos divinos y agraciados como de paloma (5); al emitir su voz dulcísima como el sonido de la flauta en el desierto, Dios se complació en la belleza de su Escogida, engrandeció mas y mas el iris de su hermosura, atendió á sus ruegos, y el ángel de la muerte envainó la espada vengadora, y los espíritus celestes admiraron extáticos los acentos de la inocencia.

Jamás el Señor vió á María con rostro airado, porque ella es la única exenta de la maldición,

(1) Is. 64. (2) In spec. c. 12. (3) Cánt. 1. 4. (4) Id. 4. (5) Id. 4. 1.

la única destinada para hacer la felicidad de la tierra, y formar las eternas delicias del cielo. María halló gracia delante de Dios, y por eso se presenta en la plenitud de los santos *como el arco que reluce entre las nubes de gloria* interponiendo por nosotros su mediación mas valiosa que la de todos los bienaventurados.

¿Qué será de nosotros si despreciamos á esta Arca de salvacion? ¿Cómo llegaremos á nuestro último fin si no nos valemos del medio que Dios nos ha dado para conseguirlo? ¡Ah! Lejos de nosotros aun la idea de semejante desgracia. María es *el consuelo de nuestra vida* (1), *y nuestra esperanza en las penas* (2): ella tiene *un poder absoluto en el cielo y en la tierra* (3); y primero perecerán todas las cosas ántes que deje de socorrernos cuando la invocamos.

¡Oh Virgen inmaculada, Iris apacible y encantador! Eva perdió la gracia y Vos la habeis encontrado para ser el consuelo del alma peregrina y la esperanza del pecador arrepentido: por eso en Vos y por Vos nuestro corazon inquieto halla el reposo y el lleno de sus deseos. Por tanto, “no refuseis vuestro socorro á los desgraciados: dad aliento á los débiles; consolad á los afligidos; rogad por el pueblo; poned al clero

(1) Tob. 10. 4. (2) Jer. 17. (3) S. Bern.

bajo vuestra especial proteccion; interceded por todas las mugeres que os son particularmente devotas; en fin, que todos los que acuden á Vos en sus necesidades, experimenten los dulces efectos de vuestra mediacion poderosa” (1).

Las Ave Marías como el dia primero.

ORACION PARA EL DIA 7º

(De S. Efrén.)

¡Oh Virgen purísima y sin la menor tachal ¡Oh Madre de Dios, y Reina del universo! Vuestro poder es mayor que el de todos los santos. Vos sois la esperanza de los escogidos, la alegría de todos los bienaventurados. Vos sois la que nos reconciliais con Jesucristo, la abogada de los pecadores, el puerto seguro de los que están en peligro de naufragar. Vos sois el consuelo del mundo, la redentora de los cautivos, la salud de los enfermos, el gozo de los afligidos, la salvacion de todos. A Vos recurrimos, y os suplicamos humildemente tengais piedad de nosotros.

Peticion.—Gozos y oracion final.

(1) S. Agustin.

DIA OCTAVO.

LECCION.

Como la estrella de la mañana. Ecc. 50. 6.

La vida del hombre es una continua batalla sobre la tierra [1]. ¡Cuántos peligros tiene que arrostrar! ¡Cuántos enemigos que combatir! ¡Cuántos escollos que evitar para llegar al puerto de la salvacion! Pero en medio de la borrasca que le agita, tiene como el náutico una estrella benigna que con sus rayos fulgurantes le conduce á las playas de la beatitud.

María Santísima es este Lucero amigo á quien la Iglesia llama *Estrella de la mañana*, porque permaneciendo pura en el oriente de su Concepcion, emite su luz preciosa y radiante para alumbrar á los que yacen sentados en las sombras de la muerte á fin de conducirlos á la vida.

Sin la bellísima claridad de María ¡Qué sería de nosotros desgraciados? ¡Qué seríamos en medio de las tinieblas del siglo, si estuviésemos privados de su dulce resplandor? [2]. Sumergidos en el tempestuoso mar de la vida y navegando fuera

(1) Job. 7. (2) S. Buenav. Oposc. B V.

de la nave de la gracia, agitados por las tentaciones y remordimientos de conciencia, sin luz y sin guía, estuviéramos ya á punto de desesperarnos; mas apenas se descubren los fulgores del astro tutelar que nos anuncia la ventura; apenas vemos la brillante candidez de esta Estrella sin tinieblas, cuando ya sentimos dentro de nosotros mismos multitud de consuelos inefables. Levantamos á María nuestros ojos llorosos, y nuestras lágrimas se enjugan con el sentimiento de la esperanza: vemos á María sonriendo de amor y de delicias, y nuestro pecho se inunda de suavidad y de alegría; la invocamos en la tormenta y cesa la tempestad; la llamamos en el combate y el triunfo es seguro; pronunciamos su nombre admirable, y los ojos ven el espacio despejado, los labios saborean el manjar mas delicioso, el oido percibe la armonía mas grata, y el espíritu abatido se reanima y remonta su vuelo hasta los cielos.

¡Qué felicidad! Tenemos una Madre que quita de nuestro pecho el hondo desconsuelo que le oprime, una Estrella sin manchilla que nos guía al puerto de la eterna gloria, una Virgen de pompa embelesadora, cuyo solo nombre es un torrente de delicias que nos arrebatara, un manantial de alegría que ahuyenta nuestros pesares.

¡Cuántas veces perdidos en la noche del peca-

do hemos sido guiados por el esplendor benéfico de esta Estrella de consuelo, y solo por su influjo hemos encontrado el verdadero camino Jesucristo vida nuestra! ¡Cuántas penas se nos han convertido en gozo, solamente con pronunciar el nombre dulcísimo de María! Todos hemos experimentado su influencia en nuestras necesidades, y todos á la vez demandamos su proteccion en nuestras aficciones. La jóven Virgen lleva en su pecho el nombre de María como el muro defensor de su castidad; el guerrero cristiano le pone al frente, en sus combates, como el escudo invencible á sus enemigos; el anciano le contempla en su grata armonía como el sello final de su esperanza; y el niño balbuciente unge sus labios, por la primera vez, con la dulzura que emana de este nombre celestial. Todos los cristianos pronuncian reverentes el santo nombre de María, convencidos de que al pronunciarlo todo cambia; los cielos se conmueven de júbilo, la tierra se llena de alegría, y los demonios huyen temblorosos y aterrorizados de espanto.

Invoquemos, por tanto, á María en nuestras penas y seremos consolados; llamémosla en nuestras dudas y seremos instruidos; sigámosla con nuestras miradas y llegaremos á la bienaventuranza. Que nuestro pensamiento jamás se aparte de María; que nuestro espíritu medite de con-

tinuo en las bondades de María; que nuestro corazón arda en amor por María; que todas nuestras acciones sean santificadas con el nombre de María; que hasta en la fachada de nuestras casas se lea el nombre de María, para que usando en todo tiempo y á todas horas de esta invocacion saludable, exhalamos el postrer aliento en los brazos de María, pronunciando su nombre consolador.

¡Oh María! con cuánta razon vuestro nombre significa la *Estrella del mar*, pues que siempre habeis patrocinado á los miserables y dirigido á los extraviados! ¡Aun las letras de que se compone, nos hablan de vuestras piedades, y nos indican que Vos sois nuestra *Medianera*, nuestra *Abogada*, nuestra *Reconciliadora*, nuestra *Iluminadora*, y nuestro *Auxilio*! ¡Oh Reina del mundo y Señora de las naciones! Más apreciamos ser vuestros hijos, que dueños de todo el universo, porque en Vos y por Vos todo lo tenemos; y los cetos y los reyes, y las riquezas y el oro desaparecen ante Vos. Por tanto: interponed vuestros ruegos: reconciliadnos con Jesucristo: sed nuestra guía y nuestra luz, y auxiliadnos en todo instante.

Las Ave Marías como el día primero.

ORACION PARA EL DIA 8º

¡Oh María! Vos sois la *Estrella de la mañana* cuyos divinos fulgores penetran hasta el fondo de nuestra alma. Vos aparecisteis en el primer día de vuestra creacion *circundada de variedades* y aplaudida por los astros que unen sus conciertos á la armonía celestial. Por esta gloria os pedimos que disipeis nuestras tentaciones; que reprimais la fuerza de nuestros enemigos; que nos atraigais á Vos con los encantos de vuestra pureza; que nos dirijais con vuestro amable resplandor; y que al entrar á las puertas de la eternidad, Vos ¡oh estrella sin mancha! emitais vuestra preciosa luz para volar á la mansion de vuestros devotos.

Peticion.—Gozos y oracion final.

DIA ULTIMO.

Nada manchado cae en ella

Sab. 7. 25.

Aun no habian brotado las fuentes de las aguas, no estaba asentada la grandiosa mole de los montes, ni aun habia collados (1), y ya María existía en la mente del Altísimo.

(1) Prov. c. 8.

Despues que todas las cosas fueron creadas, no faltaron figuras elocuentes con que el Señor anunció la Concepcion Inmaculada de aquella Muger que siempre fué el sublime objeto de sus caricias. El la representó, ya en la vara siempre verde y fecunda que, *sin el nudo del pecado original, ni la corteza del pecado actual* (1), saldria de la raíz de Jessé; ya en el vellon de cándida lana que absorbió admirablemente todo el rocío del cielo; ya en el zarzal fresco y lozano que apareció en medio de las llamas sin consumirse; y ya por fin, en la nubecita de Elías, que llena de aguas limpias y cristalinas ascendió del mar para refrigerar la tierra con abundantes y preciosas lluvias. Las mugeres célebres de Israel, con sus virtudes, retrataron la sacrosanta imágen de María; los profetas la saludaron muchos años ántes de que existiera; las fuentes cristalinas con sus preciadas linfas bosquejaron su pureza; los desiertos de Cades levantaron palmeros para victorear su triunfo; y los campos de Jericó, para encomiar su belleza, brotaron flores preciosas recién abiertas al amanecer.

Mas llegó, por fin, la hora de salud y de ventura, y el día ocho de Diciembre, cerca de cuatro mil años despues de la creacion del mundo, la

(1) Antifona.

ORACION PARA EL DIA 8º

¡Oh María! Vos sois la *Estrella de la mañana* cuyos divinos fulgores penetran hasta el fondo de nuestra alma. Vos aparecisteis en el primer día de vuestra creacion *circundada de variedades* y aplaudida por los astros que unen sus conciertos á la armonía celestial. Por esta gloria os pedimos que disipeis nuestras tentaciones; que reprimais la fuerza de nuestros enemigos; que nos atraigais á Vos con los encantos de vuestra pureza; que nos dirijais con vuestro amable resplandor; y que al entrar á las puertas de la eternidad, Vos ¡oh estrella sin mancha! emitais vuestra preciosa luz para volar á la mansion de vuestros devotos.

Peticion.—Gozos y oracion final.

DIA ULTIMO.

Nada manchado cae en ella

Sab. 7. 25.

Aun no habian brotado las fuentes de las aguas, no estaba asentada la grandiosa mole de los montes, ni aun habia collados (1), y ya María existía en la mente del Altísimo.

(1) Prov. c. 8.

Despues que todas las cosas fueron creadas, no faltaron figuras elocuentes con que el Señor anunció la Concepcion Inmaculada de aquella Muger que siempre fué el sublime objeto de sus caricias. El la representó, ya en la vara siempre verde y fecunda que, *sin el nudo del pecado original, ni la corteza del pecado actual* (1), saldria de la raíz de Jessé; ya en el vellon de cándida lana que absorbió admirablemente todo el rocío del cielo; ya en el zarzal fresco y lozano que apareció en medio de las llamas sin consumirse; y ya por fin, en la nubecita de Elías, que llena de aguas limpias y cristalinas ascendió del mar para refrigerar la tierra con abundantes y preciosas lluvias. Las mugeres célebres de Israel, con sus virtudes, retrataron la sacrosanta imágen de María; los profetas la saludaron muchos años ántes de que existiera; las fuentes cristalinas con sus preciadas linfas bosquejaron su pureza; los desiertos de Cades levantaron palmeros para victorear su triunfo; y los campos de Jericó, para encomiar su belleza, brotaron flores preciosas recién abiertas al amanecer.

Mas llegó, por fin, la hora de salud y de ventura, y el día ocho de Diciembre, cerca de cuatro mil años despues de la creacion del mundo, la

(1) Antifona.

noble esposa de Joaquin, la santa y feliz Ana concibió á María sin la mancha horrorosa del pecado, por especial gracia del Señor. María, pues, como la nubecita de Elías, ascendió del mar de la naturaleza humana; pero ascendió sin llevar consigo las aguas salobres del océano ni el cieno de la culpa; ascendió bañada por el esplendor divino, vestida de púrpura y oro, limpia como el rocío de la aurora, resplandeciente como el copo de nieve, apacible y deliciosa como el esfluvio de los aromas: la lluvia de sus gracias es mas pura que los espacios celestes. Apareció ya María sobre la tierra, y las huellas de sus primeros pasos han quedado perfumadas de nardo y de incienso; el ejemplo de su vida viene á ser la norma de las costumbres. Eva al salir del primer sueño entre las flores del Eden, no se presentó tan graciosa como María, al salir del divino aliento de Dios. El Señor *la puso vestidura de salud y la rodeó con el manto de su justicia como á Esposa ataviada de sus joyeles* (1). Apareció María llena de pureza y de gracia, y el cielo y la tierra se unen de concierto para victorearla y aplaudirla. *Gabriel su principal custodio* (2) *y los diez mil ángeles* (3) que la cortejan y admiran, modulan

(1) Is. 61. 10. (2) S. Ildef. serm. 5 Assump. de Virg. (3) S. Greg. Nicom. orat. de oblat. Deip. Virg.

los acentos de la alegría en el tono consagrado á su belleza. La naturaleza toda se rejuvenece con la presencia de María: el firmamento recupera su primitivo esplendor, perdido desde la maldición de Adan (1), y la tierra salta de regocijo al ver á María, cuyo nombre es inmenso (2). *Los lirios de los valles y los cedros de las montañas la bendicen*; los corderitos y las aves le cantan en medio de los bosques; la campana con toques sonoros le entona cadenciosa los laudes de la mañana; y las almas devotas la saludan sin manilla y la veneran juntamente con los cortesanos del cielo.

¡Ah! cuando una madre cristiana, al oír el toque del alba, se levanta con sus niños á bendecir á María por el cúmulo de sus gracias, á pedirle una mirada de protección para su esposo y familia, y á ofrecerle también las primeras acciones de la niñez, ¡qué júbilo tan puro inunda entonces su corazón! ¡Qué esperanza tan dulce siente en el fondo de su alma! ¡Qué emociones de gratitud brotan de su pecho! ¡Y qué amor profesa á la Religión católica, que presenta en la desgracia una Virgen santa, la cual con su hermosura atrae á los desgraciados para repartirles sus consuelos!

(1) S. Pedr. Dam. serm. de N. Virg. (2) S. Epifanio.

Alegrémonos, por tanto, y regocijémonos con María, al verla agraciada con *la gloria del Líbano*, decorada con *la hermosura del Carmelo*, fortalecida con *la virtud de Dios*. Alegrémonos y regocijémonos con María, al contemplarla llena de gozo con la amabilidad de la infancia, llena de encantos con las gracias de la primavera, llena de embelesos con los atractivos de la ternura.

¡Oh Virgen hermosísima! Nosotros os felicitamos tributándoos mil enhorabuenas por vuestra indecible pureza. Bendecimos á vuestro Preservador, y os bendecimos á Vos que sois la delicia de nuestra vida, la firmeza de nuestra esperanza, la alegría de nuestro hogar, la puerta de nuestra salvacion.

Las Ave Marías como el dia primero.

ORACION PARA EL DIA ULTIMO.

¡Oh María! Vos habeis brillado con una pureza que no pudo existir mayor fuera de Dios (1). Vos sois la que habeis plantado con vuestras virtudes un vergel amenísimo como el paraíso. Vos sois la flama divina que enciende á las almas en el fuego del amor de Dios. Vos sois la guirnalda de nuestra alegría y el gozo cumplido de nues-

(1) Antifona.

tro corazon. Vos, en fin, habeis venido al mundo para hacernos felices. Venid, por tanto, Reina nuestra: venid amabilísima María. Sin Vos y sin vuestro auxilio nuestra alma quedará seca y árida como la tierra sin agua. Venid, Niña agraciada: arrebatad nuestro corazon; llevadnos con Vos y participadnos de vuestra gloria.

Peticion, &c.

GOZOS.

*¡Oh Virgen pura y gloriosa
Llena de gracia y honor!
Líbranos, Madre amorosa,
Del pecado y del error.*

Del contagio universal
Sola tú fuiste eximida,
Y tú sola concebida
Sin la culpa original.
Pues tu planta vigorosa
A Luzbel causó temor:

Líbranos etc. ®

A tus plantas el fulgor
De la luna se oscurece,
Porque tu alma resplandece

Como el sol en su primor.
¡Oh Criatura prodigiosa,
Del Arcángel estupor!

Líbranos etc.

Revestida de justicia
En tu santa Concepcion,
Al mortal la salvacion
Por tí le vino propicia.
¡Oh Muger maravillosa
Que arrebatas el amor!

Líbranos etc.

De luz pura circundado
Tu rostro bello y sereno,
¡Cuán apacible, cuán bueno
Lo muestras al desgraciado!
Pues tan risueña y graciosa
Proteges al pecador.

Líbranos etc.

Si Raquel con su beldad,
Si Judit con su hermosura,
Son de tí la sombra oscura,
¿Qué será la realidad?
¡Niña inocente y preciosa,
Fiel modelo de candor!

Líbranos etc.

¡Nada mas suave se canta!
¡Nada existe mas fecundo!
¡Nada mas grato en el mundo
Que aclamarte pura y santa!
¡Oh divina blanca Rosa
Que difundes suave olor!

Líbranos etc.

ORACION FINAL.

A Vos ¡oh Madre mia dulcísima! llena de gracia desde el primer albor de vuestra Concepcion inmaculada: á Vos ¡oh Virgen santa! *manantial de luz, fuente de misericordia, flor inmaculada de la vida* (1): á Vos ¡oh Reina sin mancha! *océano espiritual que encierra la perla celeste* (2), *incensario de oro del cual se exhalan los mas suaves perfumes* (3), *nuevo Eden donde la pureza hace abrir sus mas hermosas flores* (4): á Vos ¡oh cándida y modesta Doncellita! que *vestida de finísimo lino resplandeciente y blanco* (5), *brillais como el lucero de la mañana en medio de la niebla* (6), y desde el cielo de vuestra inocencia derramais sobre la tierra torrentes de delicias y de gracias: á Vos ¡oh

(1) S. Greg. Naz. (2) S. Cirilo de Alej. (3) S. Efrén. (4) S. Basilio. (5) Apoc. 19. (6) Ecco. 50.

Vaso de maravillosa pureza! (1), *Paraíso del nuevo Adán, Cielo vivo y animado* (2), *Flor de los campos, Lirio del mundo:* á Vos que sois la fortaleza de los justos, la esperanza de los pecadores, el dulce refrigerio de las almas: á Vos mi corazón os rinde el homenaje de alabanza y de amor que os debe; mi alma suspira por Vos, y se llena de alegría por vuestra suerte venturosa. Alegraos ¡oh Niña preciosísima! siempre pura, siempre llena de candor, alegraos por vuestra gracia original; pero en medio de vuestra gloria acordaos que habeis sido feliz para los infelices, rica para los pobres, misericordiosa para los pecadores. Salvadnos ¡oh consuelo de nuestra vida! por el privilegio de vuestra Concepcion sin mancha, cuyo misterio creemos y confesamos, protestando derramar hasta la última gota de nuestra sangre, ántes que negar un dogma tan precioso. ¡Oh Alegría de las almas! ¡Auxilio de los cristianos! Aumentad nuestra fé: fortaleced nuestra esperanza: inflamad nuestra caridad: libradnos de todo mal, y conducidnos á la eterna patria. Amén.

(1) Prov. 25. (2) S. Juan Dam.

EJERCICIO

PARA EL DIA OCHO DE DICIEMBRE.

Hecho el acto de contricion se dice la siguiente

ORACION.

¡Oh María! Si vuestras divinas excelencias no pueden ser suficientemente admiradas [1]; si las lenguas mas elocuentes pueden apenas expresar la alabanza de vuestras preeminencias [2]; y si Dios solo puede elogiarnos dignamente [3]; ¿cómo es que nosotros tan viles nos atrevemos á encomiar la eminencia de vuestras perfecciones? ¿Nosotros pecadores hemos de alabaros á Vos que sois el Tesoro divino en donde se encuentran las maravillas y delicias del Señor? ¡Cuán impura es nuestra lengua, y cuán inmundos son nuestros labios para bendeciros! ¡Cuán torpes estan vuestras potencias para emplearlas en vuestro honor! Mas ya que Vos aceptais benigna los homenajes del pobre pecador que os ama, dignaos admitir los nuestros como otras tantas pruebas de nuestro cariño y adhesion á Vos. Bien quisiéramos al presente, bendeciros y amaros con toda la efusion de nuestra alma, así como os aman y bendicen los bienaventurados allá en el cielo; pero manchados por la culpa y encerrados en la cárcel de este cuerpo, no podemos hacer mas que confundirnos en el abismo de nuestra miseria, y postrarnos ante Vos rogándoos

(1) Ecco. 43. (2) S. Cirilo. (3) S. Andr. Cret.

que admitais siquiera los ardientes deseos que nos animan. Haced que os amemos con todo el ardor de que es capaz nuestro espíritu, que seamos traspasados por el temor santo de Dios, y enriquecidos con la virtud de la pureza que es vuestro principal ornato. A este fin os invocamos en este día y os saludamos llena de gracia.

CINCO AVE MARÍAS EN LA FORMA SIGUIENTE.

V Hoy es la Inmaculada Concepcion de la santa Virgen María.

R Cuya noble inocencia regocija á todas las álmás devotas.

¡Oh hermosa Princesa, y cuán gratiosos son tus pasos!
AVE MARÍA.

Ese tu cuello, terso y blanco como el marfil.
AVE MARÍA.

Esos tus ojos, divinos.
AVE MARÍA.

Esos tus cabellos, como púrpura real.
AVE MARÍA.

¡Cuán bella y agraciada eres amabilísima!
AVE MARÍA.

Amados nuestros, ¿quién es la Esposa, objeto de nuestro cariño, decidnos: ¿Cuál es la Madre del Señor? ¿Cuál es, y cómo es la Hermana y Esposa de Cristo? Nuestra Amada es cándida, inmaculada, semejante á la aurora que se levanta hácia el horizonte por la mañana.
GLORIA.

ORACION.

¡Oh María! Vos sois la radiante Luz que habeis disi-

pado nuestras tinieblas de horror. Vos sois la Azucena blanquísima que descolló intacta y florida sin la punzante espina del pecado. Vos sois el Eden purísimo en donde brotó la rosa virginal de la inocencia. Vos la Virgen insigne escogida con predileccion para Madre del Verbo, la Esposa de Dios hermosa y amable sin comparacion, el objeto mas amable de las complacencias de la Trinidad. Vos sois la Oliva frondosa que nos ofrece una sombra de proteccion en nuestra cansada carrera. - Vos el Iris apacible que serena la indignacion de Dios, la Estrella graciosa que dirige á los mortales al puerto de salvacion. Vos sois la única Virgen concebida en gracia, decorada con el ropaje del alba, y agraciada con los sublimes encantos de la pureza. ¡Oh Virgen sin manchilla, cándida flor de los perfumes celestes! Vuestras divinas miradas nos arrebatan, vuestro semblante risueño nos causa un dulce enagenamiento, vuestra imágen apacible nos hace derramar lágrimas de consuelo. ¡Oh amabilísima Niña, respiracion del alma y alegría del corazon! Que nuestros labios os alaben sin cesar; que nuestra lengua os bendiga en todo instante; que nuestro corazon os ame sin tregua, y que nuestra alma siempre adicta á Vos, pase por vuestro medio del tiempo á la eternidad de la gloria.

DESPEDIDA.

Coro. Salve, Virgen Sacrosanta,
Puerta de la salvacion.

Pueblo. ¡Oh Purísima María
Dadnos vuestra bendicion!

Coro. Salve, Reina inmaculada,
Faro de la Redencion.

Pueblo. ¡Oh Purísima &c.

Coro. Salve, Palma enaltecida
Sobre angélico escuadron.
Pueblo. ¡Oh Purísima &c.
Coro. Salve, Cedro incorruptible
Del divino Salomon.
Pueblo. ¡Oh Purísima &c.
Coro. Salve, Oliva de esperanza,
Arco iris de perdon.
Pueblo. ¡Oh Purísima &c.
Coro. Salve, Ciprés elevado
Hasta la excelsa mansion.
Pueblo. ¡Oh Purísima &c.
Coro. Salve, Plátano celeste
Fuerte escudo del campeon.
Pueblo. ¡Oh Purísima &c.
Coro. Salve, Luz inextinguible,
Bello ornamento de Sion.
Pueblo. ¡Oh Purísima María
Dadnos vuestra bendicion.

ORACION.

¡Oh Dios! que preparásteis una digna morada á vuestro Hijo en la Inmaculada Concepcion de la Virgen: os suplicamos que así como habiendo previsto la muerte de vuestro Hijo, la preservasteis de toda mancha, hagais tambien por su intercesion que lleguemos puros á Vos, por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

La Inmaculada Concepcion de la Virgen Maria, sea siempre nuestra salud y defensa.

V. ¡Oh Maria! concebida sin pecado.

R: Rogad por nosotros que tenemos confianza en Vos.

FIN.

Índice

Novena de Ntra Sra de S. Juan.

Novena de la Purísima.



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



E
M
G
NUEV
BIBLIOTEC

00